

ORDEN
FRANCISCANA SEGLAR

PARTIENDO EL PAN

FORMACIÓN OFS PARA LA SEGUNTA ETAPA

Fray Balbino Pineda Gálvez, OFMCap.

Lección No. 1

LA FAMILIA FRANCISCANA

1. FAMILIAS ESPIRITUALES DE LA IGLESIA.

“Entre las familias espirituales suscitadas por el Espíritu Santo de la Iglesia...” (R. # 1)

Para conocer bien la naturaleza y esencia de la Orden Franciscana Seglar, hay que enmarcarla en su cuadro natural que es el conjunto de la Gran Familia Franciscana, de la cual forma parte.

Y, a su vez, para mejor comprender la Familia Franciscana, hay que verla dentro del conjunto de las varias Familias Espirituales que hay en la Iglesia.....

2. LAS FAMILIAS ESPIRITUALES, OBRA DEL ESPÍRITU SANTO.

El Espíritu Santo fue enviado a la Iglesia, habita en ella y en el corazón de los fieles y con diversos dones jerárquicos y carismáticos, dirige y enriquece a la Iglesia.

Las Familias Espirituales son fruto de la acción del Espíritu Santo.

Entre estos dones del Espíritu Santo se distinguen en **jerárquicos** y **carismáticos**. Por estas fuerzas divinas, la Iglesia es dirigida hacia la plenitud.

a-) Dones Jerárquicos.

Residen en el Papa, obispos, sacerdotes. Son para dirigir, enseñar y santificar al Pueblo de Dios.

b-) Dones Carismáticos.

Son dados para realizar variedad de obras que sirven para la renovación y perfección de la Iglesia. Los carismas:

- Iluminan la fe del hombre carismático con una luz sobrenatural especial para ver el Evangelio.
- Encienden con un fuego sobrenatural su caridad para realizar el Evangelio.
- Pueden ser comunes y extraordinarios.
- La Iglesia necesita estos carismas; y hay que recibirlos con sentido sobrenatural, agradecimiento y consuelo.
- En su origen, no dependen de la Jerarquía, sino del Espíritu Santo; pero están sometidos al reconocimiento y acción de la Jerarquía.
- No pueden estar en contradicción con la Sagrada Escritura y la Tradición; de aquí la prudencia de la Jerarquía en su reconocimiento.

- Los carismas reciben de la Jerarquía el sello de “obra de Dios”, y la carta de ciudadanía en la Iglesia, proporcionándoles seguridad y garantía.

Aplicando esta doctrina, vemos que uno de los carismas más espléndidos que ha recibido la Iglesia del Espíritu Santo a través de su historia, han sido las Familias Espirituales u Órdenes Religiosas.

En una hora grave de la Iglesia, el Espíritu Santo concede un carisma extraordinario a un hombre para prestar un servicio especial a la Iglesia. En torno a él se une un grupo de discípulos, que dan origen a una Familia Espiritual aprobada por la Jerarquía.

3. ESCUELA DE ESPIRITUALIDAD.

De la noción de la Familia Espiritual, brota espontáneamente la noción de *Escuela de Espiritualidad*.

Consiste en una interpretación vital del Evangelio en la Iglesia.

La palabra **vital** indica que no se trata de una escuela teórica, sino de una corriente de vida espiritual.

Los elementos esenciales de toda Escuela Espiritual son:

a-) Un maestro de vida espiritual que, al mismo tiempo es testigo y ejemplo del nuevo género de vida en el seguimiento de Cristo, único Maestro y Santo Absoluto.

b-) Una descendencia espiritual que, impulsada por la gracia divina de la vocación, quiere ser fiel al maestro.

c-) Una visión peculiar de Dios, el hombre y toda la creación.

4. LA FAMILIA FRANCISCANA.

Es una de las “Familias Espirituales suscitadas por el Espíritu santo en la Iglesia.” (R. # 1).

En el origen de esta Familia está San Francisco de Asís.

En una hora clave de la Iglesia, Francisco es elegido por el Espíritu Santo como instrumento de una renovación evangélica.

El carisma del Espíritu Santo ilumina su mente, le da una percepción clara del Evangelio, al tiempo que enciende su voluntad para caminar en ese camino.

Al interpretar vitalmente el Evangelio en la Iglesia aparece como una novedad, una buena nueva; atrae hacia él la mirada de los hombres, algunos quieren seguirle; y así se forma la Familia Franciscana.

5. DIVERSAS FORMAS DE LA FAMILIA FRANCISCANA.

Esta vida evangélica que brota del carisma concedido a San Francisco no es para un solo grupo cerrado; tiende a renovar toda la Iglesia: “Francisco, repara mi Iglesia”.

Por eso dice la Regla: “La Familia Franciscana comprende a todos aquellos miembros del Pueblo de Dios: laicos, religiosos y sacerdotes, que se sienten llamados al seguimiento de Cristo, tras las huellas de San Francisco de Asís”.

“En maneras diversas, pero en recíproca comunión vital, quieren los diversos grupos hacer presente el carisma del común hermano en la vida y la misión de la Iglesia”.

Hay maneras diversas de vivir el mismo ideal franciscano.

La misión confiada a San Francisco no se habría completado con sólo la formación de la Orden de Hermanos Menores o vida de los frailes.

Complemento de la Orden de Hermanos Menores viene a ser la Orden de la Hermanas Clarisas con las Hermanas de Santa Clara.

Pero todavía necesita ser complementada con una vida evangélica propia de los seglares, que pueda filtrarse en todos los rincones del mundo; y esto lo ofrece la Orden Franciscana Seglar.

Con el correr de los tiempos, este ideal franciscano, que no es estático, sino dinámico; el mismo Espíritu Santo ha iluminado otras formas de vivirlo; y en la Iglesia, han aparecido nuevos grupos religiosos franciscanos.

La aceptación gozosa y plena de esta complementariedad de formas es un elemento de unión.

Todos los demás miembros de los distintos grupos franciscanos lo son tanto como nosotros.

6. UNICIDAD DE LA FAMILIA FRANCISCANA.

Todas las maneras diversas de la vida franciscana hallan su unidad en el hecho de que la fuente primera de todos ellos está en el carisma concedido a San Francisco.

“...que se sienten llamados al seguimiento de Cristo, tras las huellas de San Francisco” (R. # 1).

Todos son hijos de San Francisco.

Todos buscan fidelidad a los ideales de Francisco. Las relaciones entre estos grupos franciscanos, más que jurídicas son vitales: comparten los mismos ideales, se evangelizan mutuamente, se transmiten vida en plena simbiosis espiritual, lo cual se llama **reciprocidad vital** o **comunidad de los santos franciscanos**.

7. MISIÓN DE LA FAMILIA FRANCISCANA.

“... quieren hacer presente el carisma del común Seráfico Padre en la vida y misión de la Iglesia” (R. # 1).

La Familia Franciscana tiene por voluntad divina, una vida y misión de la Iglesia, un servicio peculiar que debe realizar para bien de toda la Iglesia.

Esta vida y misión es: dar una interpretación vital del Evangelio de Jesucristo en la Iglesia.

a-) Vivir el Evangelio.

Vivir el Evangelio de Jesús es lema común de todos los grupos franciscanos.

Existen en la Iglesia Órdenes y Congregaciones, también asociadas a los seculares, que han sido fundadas para realizar tareas concretas. La Familia Franciscana no tiene tarea concreta. Su vida y misión es asumir todas las necesidades de la Iglesia y tratar de responder a ellas con el espíritu particular de **vivir el Evangelio**. (Cayetan Esser).

b-) Fidelidad a la Propia Vocación.

La fidelidad a la Iglesia consiste en la fidelidad a la propia vocación. Esta es la voluntad de Dios. Esta es la aportación específica de la Familia Franciscana a la Iglesia.

c-) Comunicación de nuestra propia vida.

De Dios hemos recibido el don de la vocación, su estima y gozo espiritual nos debe llenar de alegría para poder comunicar esta vida a los demás.

Evangelizarnos mutuamente los hermanos franciscanos entre nosotros y extender por el apostolado, esta vida.

d-) Disponibilidad al Servicio de la Iglesia.

Este espíritu de servicio es muy típico del Franciscanismo en toda su historia.

Supone una colaboración creciente, constante y de penetración con la Iglesia a todos los niveles: Parroquia, Diócesis e Iglesia Universal.

Preguntas:

1. ¿Quién ha suscitado las Familias Espirituales en la Iglesia y para qué?
2. ¿Qué significa que la Familia Franciscana es UNA y tiene diversas formas?

Lección No. 2

LA ORDEN FRANCISCANA SEGLAR

Vista la Orden Franciscana en su conjunto, ahora nos toca ver la Orden Franciscana Seglar como parte de esta Gran Familia, derramada por el mundo en las personas de los hermanos franciscanos seglares.

Una de las mejores definiciones que hacemos de la O.F.S. la trae la Regla en el No. 1: “Dentro del seno de la Familia Franciscana, la O.F.S. se presenta como una unión de hermanos que, impulsados por el Espíritu Santo, se esfuerzan por alcanzar la perfección de la caridad, en su estado seglar, mediante la profesión de vivir el Evangelio, al modo de San Francisco y mediante esta Regla, confirmada por la Iglesia”.

La Orden Franciscana Seglar se nos presenta:

- 1- Como una Orden.
- 2- Parte de la Familia Franciscana.
- 3- Como una Fraternidad de amor.
- 4- Originada por el Espíritu Santo.
- 5- Con una meta y unos medios: alcanzar la perfección de la caridad, mediante la profesión de vivir el Evangelio y la Regla, aprobada por la Iglesia.
- 6- Con dos modalidades: en el estado seglar y al modo de San Francisco.

Si explicamos cada uno de estos puntos, llegaremos a tener una idea de la Orden Franciscana Seglar.

1- ES UNA ORDEN.

Las leyes de la Iglesia y los documentos pontificios así lo reconocen; pero:

- No es Orden en el sentido estricto de la Orden Religiosa.
- Los elementos que constituyen una Orden son: sociedad, vida común, aprobación de la Santa Sede, la Perfección como fin y votos públicos.
- A la O.F.S. le faltaría: la vida común y los votos públicos.

Pero sí es Orden, en cierto sentido real, porque tiene los elementos más importantes de las Órdenes Religiosas como son: sociedad, aprobación de la Santa Sede y la Perfección como fin.

Y si no tiene la vida común, tiene la **vivencia de la fraternidad**, como algo esencial de su espiritualidad; y si no tiene los votos públicos, tiene la profesión de **vivir el Evangelio**, que llega más allá de los votos, exigiendo el cumplimiento del espíritu de los votos o Consejos Evangélicos. Y aún más, anima a los franciscanos seglares a hacer votos privados y reunirse en comunidad, para aquellos que se sienten llamados a vivir en un Grupo de Perfección de la Orden Franciscana Seglar, como son las Hermanas Seráficas.

Pero basta con decir que el vocablo Orden es la primera palabra con que la llama de la Iglesia y la define como verdadera Orden para los seculares.

2- PARTE DE LA FAMILIA FRANCISCANA.

La OFS es un complemento necesario de la Familia Franciscana.

La vocación de Francisco **reparador de la Iglesia** exigía esta versión secular para que la vida evangélica se extendiera a todos los rincones del mundo.

Sin la OFS, parece ser que San Francisco hubiera fallado en su objetivo; la Orden Franciscana sería mutilada.

Los franciscanos seculares son tan plenamente franciscanos como los religiosos Hermanos Menores y las monjas Clarisas.

No existe nada más que una Familia Franciscana compuesta, dice la Regla, por: "... todos aquellos miembros del Pueblo de Dios: laicos, religiosos y sacerdotes que se sienten llamados al seguimiento de Cristo, tras las huellas de San Francisco de Asís" (R. No. 1). Y en esta Familia, aunque los franciscanos seculares sean más numerosos, nadie es más grande, ni más chiquito. ¡Todos viviendo el mismo carisma! ¡Todos, hijos de San Francisco!

Pero los franciscanos seculares viven este carisma común en un puesto peculiar, dice la Regla en el No. 1.

3- COMO UNA FRATERNIDAD DE AMOR.

"... se presenta como una unión de hermanos" (R. No. 1).

La unión de hermanos que llamamos fraternidad, es la primera virtud, fundamento de la espiritualidad franciscana. La razón valedera de nuestra existencia como Orden en la Iglesia.

Esta realidad está tomada del Evangelio, presentada por las pinceladas maestras en los Hechos de los Apóstoles.

Modelos para vivir esta fraternidad los encontramos: en la Sagrada Familia de Nazareth, la casa de Betania, el Cenáculo de Jerusalén, la Primera Comunidad de Jerusalén y también en las Fraternidades de la Porciúncula y Rivotorto.

La vivencia de la Fraternidad es el caldo donde se desarrolla todo el ideal franciscano.

La célula primera de la Orden es la Fraternidad, el hermano es un **don de Dios**, dice la Regla (No. 13); y en torno a este hermano y nido de hermanos, se debe dar calor al amor sobrenatural, la

comuni3n de ideales y bienes, dentro de un clima hogare1o y de respeto mutuo, que llegue a realizarnos los unos con los otros. En esta realizaci3n de la persona est1 la primera evangelizaci3n franciscana y el testimonio m1s estupendo que damos de Cristo fuera de nuestra Fraternidad, de cara a la Iglesia y al mundo.

4- ORIGINADA POR EL ESP1RITU SANTO.

“... impulsados por el Esp1ritu Santo...” (R. No. 1).

La Orden Franciscana Seglar naci3 del carisma dado por el Esp1ritu Santo a San Francisco y el mismo Esp1ritu es quien contin1a llamando hoy a este estilo de vida.

Se necesita verdadera vocaci3n para ser franciscano seglar; esto es: llamamiento del Esp1ritu Santo, aptitudes naturales y sobrenaturales, recta intenci3n y fidelidad al llamado.

No todo cristiano da para ser franciscano, ni Dios lo quiere para esta Orden, dado que prefiere la pluriformidad de la Iglesia, y que puede alcanzar la perfecci3n en otros movimientos eclesiales e incluso fuera de los movimientos.

Pero los miembros de otras asociaciones, que no sean 3rdenes, se pueden reportar un gran bien espiritual haci3ndose franciscanos seglares.

Y el franciscano seglar, consciente del don recibido del Esp1ritu Santo, d3 gracias a Dios y, respetando a los dem1s movimientos eclesiales, informe toda su vida de la espiritualidad franciscana, sabiendo que ella le proporciona todos los medios superabundantes de perfecci3n.

5- UNA META Y UNOS MEDIOS.

Una meta: alcanzar la perfecci3n de la caridad.

Unos medios: la profesi3n de vivir el Evangelio y la Regla aprobada por la Iglesia.

“... se esfuerzan por alcanzar la perfecci3n de la caridad... mediante la profesi3n de vivir el Evangelio... y esta Regla, confirmada por la Iglesia” (R. No. 1).

El fin de la OFS es la perfecci3n de la vida cristiana, que no es otro que la uni3n 1ntima con Jesucristo y nuestros hermanos por la caridad.

Esta perfecci3n es para todos los cristianos: lo pide su ser bautismal y el expreso mandato de Cristo. (Mt. 5. 48).

Pero los franciscanos seglares est1n m1s obligados:

a-) Han hecho del Evangelio su vida.

b-) Tienen un compromiso sagrado, aceptado por la Iglesia en el día de su Profesión.

c-) Han recibido una espiritualidad propia, enseñada por un Maestro, San Francisco, que se expresa por medio de una Regla, comentada y detallada por medio de unas Constituciones, promulgadas por la Suprema autoridad de la Iglesia.

d-) Tienen una organización peculiar, típica de los fines de una Orden, que les garantiza una seriedad y estabilidad.

La OFS no es una cofradía que trate de realizar alguna tarea particular de la vida cristiana. Tampoco persigue alguna actividad de trabajo apostólico.

La OFS abarca, a partir del día de su consagración, toda la vida y todos los aspectos de la vida de sus miembros para ofrecérselos al Señor.

6- DOS MODALIDADES.

- En su estado seglar.
- Al modo de San Francisco.

a-) En el Estado Seglar:

Es una Orden seglar.

Esto es así:

- Porque está integrada por personas seculares que viven en medio del mundo, ligados con compromisos temporales: matrimonio, familia, trabajo, vida social y política.
- Porque las fraternidades y toda la Orden está gobernada por seculares, con verdadera potestad dominativa, en mano de los responsables para dirigirse, de acuerdo con unas normas emanadas por la Iglesia.
- Porque viven su espiritualidad seglar que consiste en: espiritualizar la materia, construir un mundo mejor y consagrarlo al Señor.

b-) Al modo de San Francisco.

El franciscano seglar tiene la espiritualidad de San Francisco.

Espiritualidad franciscana es la manera de ver San Francisco a los hijos de Dios, a Cristo, los hombres y la creación; y en consecuencia, ordenar su vida espiritual en conformidad con esta visión.

Es difícil concretizar la esencia de la espiritualidad de San Francisco.

Se le llama **el Otro Cristo**, el Serafín, el Pobrecillo, el Dulce, el Humilde, el Varón Católico y todo Apostólico, el Crucificado de Alvernia. Ciertamente, es todo esto.

San Francisco ve a Dios como **Bien, Sumo Bien**. En sus atributos, destaca el amor: “Dios es amor en sí y en sus obras: Creación y Redención”.

La personificación concreta de este amor infinito de Dios lo ve en Cristo; y a Él se entrega totalmente: Cristocentrismo.

- Con un amor ardiente: “Dios mío y todas mis cosas”. “El amor no es amado”.
- Con devoción preferente a los misterios que expresan mejor ese amor: Belén, la Pasión, la Eucaristía.
- Mediante una imitación integral (Evangelio a la letra); pero siempre con preferencia por las virtudes que mejor manifiestan el amor, la caridad, la fraternidad, pobreza, penitencia, humildad, sencillez y celo apostólico.
- Con una tierna devoción a María, la **señora pobre**, que nos dio el Señor de la Majestad.

La Iglesia pide a los franciscanos seculares que vivan saturados de la genuina espiritualidad franciscana.

El Concilio Vaticano II en el Decreto de Renovación de la Vida Religiosa, pide a los religiosos que sean fieles al pensamiento del fundador, la espiritualidad de las fuentes; y urge al retorno a las fuentes. Y en el Apostolado Secular, pide a los seculares que vivan la espiritualidad propia de su instituto.

7- CONCLUSIÓN.

De todo lo dicho concluimos que la OFS es obra de Dios, la Iglesia y para ella.

Hacerse franciscano secular no es hacerse **propagandista** de los religiosos franciscanos.

En su origen está el carisma concedido por el Espíritu Santo a San Francisco, pero fue aceptado y proclamado por la Iglesia. Aprobado en documentos pontificios tan importantes como:

La Regla. Explica al Evangelio para los franciscanos, aprobada por Paulo VI el 24 de junio de 1978.

Las Constituciones. Detallan las disposiciones de la Regla, aprobadas por Pío XII el 25 de agosto de 1957.

Por ello, decimos que la OFS es una obra de la Iglesia, basada en su autoridad pontificia.

El franciscano seglar debe sentirse Plena Iglesia, vivir en ella y para ella, llevando en su vida, a los demás, la espiritualidad de su vocación eminentemente eclesial.

Preguntas:

1- Define con la Regla la Orden Franciscana Seglar.

2- ¿Para qué son la Regla y Constituciones de la Orden Franciscana Seglar?

Lección No. 3

LA REGLA DE LA ORDEN FRANCISCANA SEGLAR

1- ORIGEN DE LA ORDEN FRANCISCANA.

San Francisco, después de que el Señor lo llamó de su vida mundana, comenzó a hacer penitencia: atendiendo a los leprosos, reconstruyendo capillas y entregando a la oración en la sociedad. Esto sucedió en el año 1206.

Había nacido en Asís en 1182, (1181, según algunos historiadores) de Pietro Bernardone y Doña Pica.

Rápidamente, en 1208, al observar la juventud de Asís y sus comarcas la santidad heróica de su paisano, vienen a él. Francisco les lee estas palabras del Evangelio: “Que den sus bienes a los pobres”; y en su derredor se agrupan, dando lugar a la formación de la Primera Orden o de los Hermanos Menores.

También la juventud femenina es atraída por la dulce santidad de Clara, “plantita de San Francisco”, la mujer que mejor supo interpretar el ideal de San Francisco; y así se funda la Segunda Orden o Hermanas Clarisas.

Pero la gran masa del pueblo, fascinada por la vida, gestos y palabras de Francisco, no podía abandonar sus compromisos familiares e irse tras de Francisco. Este movimiento popular fue atendido por Francisco y con él formó la Tercera Orden o Hermanos seglares de la Penitencia.

3. LA REGLA DE LA ORDEN FRANCISCANA SEGLAR.

A los Frailes de la Primera Orden y a las monjas de Santa Clara, Francisco les dio sus Reglas, que fueron aprobadas por el Papa.

A sus seguidores seglares les dio, en primer lugar, una “norma de vida”, llamada: “Exhortación a los Hermanos y Hermanas de la Penitencia”.

Esta “Exhortación...”, salida espontáneamente del corazón de Francisco, hecha con palabras simples y evangélicas, viene siendo como la fuentecilla cristiana de la primera Regla de la Orden Franciscana Seglar.

Por aquel entonces, pululaban en la Iglesia gran cantidad de movimientos espirituales de renovación y penitencia; y en 1221, la Santa Sede reunió a todos estos movimientos bajo una sola Regla común que se llamó: “Memoriali Propositi”.

Los terciarios franciscanos aceptaron este “Memoriali Propositi” como su propia Regla, añadiéndole aquello que le era propio y habían heredado de San Francisco: su espiritualidad y el escrito de la “Carta a los Fieles”.

En pocos años, la Orden Franciscana Seglar creció enormemente con vitalidad propia; y el papa Nicolás IV dio una Regla propia a los terciarios franciscanos el 18 de marzo de 1289; es la llamada: “Regla de Nicolás IV”, que, con ligeras modificaciones, estuvo vigente casi hasta a finales del siglo XIX.

Durante seis siglos, la humanidad cambia bastante y pide en los cristianos nuevas y eficaces actitudes para ser “fermento de santificación en el mundo”, como lo es el terciario franciscano; y el papa León XIII, el 30 de mayo de 1883, reformó, sintetizó y adaptó a los nuevos tiempos la Regla de Nicolás IV. Esta nueva Regla, llamada: “Regla de León XIII”, es la que ha estado vigente hasta 1978.

El Concilio Vaticano II que terminó en 1965 , en su nobilísimo deseo de “hermosear la cara de la Iglesia” ante el mundo, pidió a sus hijos y a todas las instituciones eclesiales que se renovaran de acuerdo con las siguientes fuentes: el Evangelio, el carisma primigenio del fundador y las necesidades de los lugares y tiempos actuales. Desde aquel entonces, la Orden Franciscana Seglar viene entregada a este espíritu renovador; y fruto de él, la actual Regla de la Orden Franciscana Seglar, aprobada el 24 de junio de 1978 por el papa Paulo VI, que tanto amó a los seglares y les dedicó los últimos pensamientos y afectos de su corazón. Esta Regla es la que está en vigor.

3- IMPORTANCIA DE LA REGLA.

Después de la Sagrada Escritura, para el seglar, nada tan venerado como su Regla, ya que ella es una nueva traducción oficial del Evangelio del Señor: “Esta es la Regla y Vida del hermano: vivir el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo” (Regla No. 1).

Es un modo estable de vida. Nos radicaliza en la santidad y; como decía el dominico San Vicente Ferrer: “Quien observa la Regla de San Francisco, es santo; y a su muerte, podía ser canonizado”. Cierra el paso a los caprichosos cambios de nuestro egoísmo. Fortifica la voluntad haciéndonos personas de carácter.

Ella responde a la pregunta de Saulo: “Señor, ¿Qué quieres que haga?”. Es la muestra que nos educa, es la consejera que nos señala el camino para agradar a Dios.

Es **Regla de Vida**. Mientras que los demás Estatutos de las distintas asociaciones y movimientos de la Iglesia, reglamentan sólo lo referente a su fin particular; la Regla de la Orden Franciscana Seglar abarca a todo el individuo, con todas sus cosas y toda su vida, hasta la muerte. No le es permitido **dejar el arado, ni mirar atrás**.

Da a su vida el mérito de la obediencia, esto se eleva a las acciones más simples al valor del culto religioso. Es como una Hostia puesta siempre sobre el Altar, siempre consagrado, siempre en actitud de ofrenda, de manera que puede decir con el Salmo 22: “El Señor me dirige, nada me falta”.

Una Regla tan rica, avalada con la experiencia de casi ocho siglos es una seguridad para caminar por la vida, seguros y contentos. Esta Regla ha poblado el cielo de Santos. Ha suscitado la admiración y encomios de papas, santos, sociólogos; y ha desarrollado la historia en hombres honestos, obras sociales e instituciones benéficas para la humanidad. Lenin, asombrado ante un cuadro de San Francisco, al final de su vida, dijo: “Ya es tarde, ¡Qué lástima!; debí haber escogido a Francisco de Asís y sus Reglas como jefe de la revolución comunista”.

4- LA REGLA ES SANTA

A la Regla se le suele llamar santa. Esta palabra no es un pleonasma, sino una realidad.

La Regla de la Orden Franciscana Seglar es santa, porque en su nacimiento, encontramos a Dios, San Francisco, su fundador; y la Iglesia.

a-) Santa, porque es inspirada por Dios.

Es inspirada por aquel que **tiene palabras de vida eterna**. (Jn. 6. 69).

“Ninguno me enseñó lo que yo tenía que hacer, sino que el mismo Altísimo me reveló que debía vivir según el Santo Evangelio, y yo en sencillas palabras lo escribí.” (Testamento).

San Francisco estaba en el bosque de Fonte Colombo escribiendo la Regla de la Orden. Llegaron con Fray Elías algunos ministros. Fray Elías gritó: “Alabado sea el Señor”. Francisco desde la gruta le contestó: “ ¿Qué buscan aquí estos frailes? ¿No he suplicado que nadie venga a interrumpirme?”. Respondió Fray Elías: “Estos son los ministros de Italia que han oído decir que andas escribiendo una Regla y vienen a advertirte que escribas en forma que puedan observarla. Si no lo haces así, se negarán a aceptarla; y la habrás escrito para ti y no para ellos”. Gritó entonces San Francisco muy alto: “Contéstales, Señor por mí”. Y todos oyeron la voz de Cristo que decía: “Francisco, nada tuyo hay en esta Regla. Todo lo que hay escrito es mío y Yo mando que se observe al pie de la letra, sin reservas, ni interpretaciones; y el que así no quiera guardarla, que se salga de la Orden”. San Francisco les dijo: “ ¿Habéis oído?”. Ellos se fueron aterrados.

Santa, porque contiene la Palabra de Dios. Es el Evangelio en pequeño, el segundo Evangelio, su eco, compendio, admirablemente adaptado al estado secular. Evangelio en acción. Tras la Regla se encuentra Cristo como tras las especies eucarísticas.

San Francisco tuvo una visión: sus frailes se morían de hambre. Sólo tenía unas migajas de pan. Oye lo que les dice: “Coge esas migajas; y haz un pan y dáselo a tus frailes”. Comprendió que esas migajas amasadas eran las palabras del Santo Evangelio.

“Tened a vuestras Reglas en tanta estimación como al mismo Dios” (Sta. Magdalena de Pazis).

Un hermano franciscano, al ser arrestado por musulmanes al martirio, llevaba en sus manos la Regla. Postróse ante un compañero: “Carísimo hermano –le dijo- de todas las cosas en que pude ofender esta Regla, me acuso ante la majestad de Dios y delante de ti”. Y así murió mártir con la Regla en la mano. (2 Cel. 208).

b-) Santa, porque fue compuesta por San Francisco, el fundador.

Veneramos el santo sepulcro de Asís donde está enterrado Francisco, y tenemos razón. Pero más que sus huesos carcomidos, sin vida, vale la Regla, que sí tiene el aliento, el espíritu, la vida de San Francisco. Cuántos ayunos, sacrificios, oraciones, viajes y consejos le costó la Regla. Toda su alma está allí presente. Con cuánto empeño la defendió. Cómo la amaba. Cómo castigaba a los transgresores. San Francisco, el santo del amor seráfico, tocante a la inobservancia, se tornaba amenazante y lleno de santa ira. Maldice a los transgresores de la Regla, porque ellos destruyen su Orden.

“Entregado en la cima de un monte, a un riguroso ayuno y oración de 40 días, escribió la Regla” (Espejo de Perfección 255).

c-) Santa, porque es canonizada por la Iglesia.

Ha nacido dentro de la Iglesia, ha sido bautizada y santificada por la Iglesia.

Por ella suben a la Gloria y gozan del honor de los altares gran cantidad de hermanos.

La Regla, nacida en la Iglesia, es obra de la Iglesia y es para la Iglesia.

Los principales papas que la han tocado y bendecido son: Honorio III, Nicolás IV, León XIII y Paulo VI.

La Iglesia la defiende como cosa suya muy querida; y nadie, fuera del papa, puede tocar la Regla.

5- SANTAMENTE TRATARLA.

Las cosas santas hay que tratarlas santamente. “Ruego a todos mis hermanos, besándoles los pies, que mucho amen y guarden la Regla.” (S. Francisco.).

La Regla de la OFS no impone ninguna obligación en conciencia , ni siquiera bajo pecado leve. Esto es para tranquilizar a las almas tímidas que podrían tener ingreso en la OFS por temor a sobrecargarse de pecados por las nuevas obligaciones.

La Regla es la norma directiva, segura, aprobada por la Iglesia; pero no quiere obligar bajo pecado.

Hay que guardarla, no por temor, sino por amor. Al que ama, nada le es pesado. “Tomad mi yugo... pues es suave; y mi carga, ligera” (Mt. 11.29).

La Regla supone un compromiso de honor y fidelidad a una promesa hecha junto al Altar del Señor, en el día de la consagración franciscana.

Se peca quebrantando lo que ya está preceptuado por el derecho natural, divino o eclesiástico; pero el seglar tiene una responsabilidad mayor por su especial consagración a Dios y el posible escándalo.

Pero el desprecio formal de la Regla o de alguno de sus preceptos es un pecado venial contra el precepto de caminar a la perfección que tiene el terciario.

Quería San Francisco que todos los hermanos tuviesen consigo la Regla, la amaran y la observaran fielmente; y al tiempo de morir que fueran enterrados con ella.

Si la Regla no se observa, se frustra nuestra santificación y se priva al mundo de los grandes beneficios que debe reportarle la OF S.

Sin Regla y sin observancia no puede existir orden, ni disciplina, ni paz de conciencia. Se destruirá anárquicamente la Fraternidad.

Los hermanos ministros y directivos son los responsables delante de Dios de que se observe la Regla con toda pureza.

Mirad cómo la respetaba San Francisco y el concepto que tenía de ella: “Es el libro de la vida, la esperanza de salvación, la médula del Evangelio, el camino de perfección, la llave del paraíso, el pacto de eterna alianza”.(2Cel. 208).

6. NO DISPENSARSE DE LA REGLA

Los preceptos de la Regla pueden ser dispensados. Toda ley humana, al ser imperfecta, admite dispensa. Pero para ello se deben dar dos condiciones: causa justa y licencia del superior.

Es mejor la conmutación de un precepto por otro, que ser dispensado absolutamente de la Regla. Con la dispensa frecuente y duradera hay peligro de relajación para el individuo y la Fraternidad. Con la conmutación no se viola la ley, se cambia el objeto.

7- CONCLUSIÓN.

Guarda la Regla y la Regla te guardará a ti.

En el tribunal de Jesucristo se nos pondrá la Regla delante.

“Quienes guarden con perfección la Regla, entrarán en la vida eterna sin pasar por el Purgatorio; los que la observen no perfectamente, serán purificados en el Purgatorio; mas los que no la guarden, no te apures que Dios tampoco se preocupará por ellos”. (2 F. 2).

Terminemos con las palabras de una hermana seglar, María Magdalena Masterna: “¡Cuán bella y cuán sublime es en su sencillez la Santa Regla de San Francisco! Cuanto más la medito, tanto más nuevos y luminosos horizontes veo abrirse ante mí. Es la Regla Seráfica, salida de la mente, del corazón de las sagradas llagas de mi padre San Francisco. Sí, sí, seré exacta y ella me conducirá a la perfección del amor hacia Jesucristo”.

Preguntas:

1- ¿Por qué es santa la Regla?

2- ¿Qué es dispensa y qué es conmutación de la Regla?

Lección No. 4

NUESTRA REGLA Y VIDA ES: VIVIR EL EVANGELIO.

Desde que San Francisco fue alcanzado por Dios, en su conversión, sólo tuvo en su vida una obsesión cada vez más creciente: “seguir las huellas del Señor”. Y como es en el Evangelio donde aparecen las palabras, los gestos y la vida de Jesús, es el Evangelio el Libro que continuamente lee, medita y consulta para hacerlo vida suya y de sus hermanos.

1. EL EVANGELIO INSPIRA A FRANCISCO Y CONVOCA A SUS HERMANOS.

Francisco había tenido ya varias experiencias de Dios: la cárcel, la enfermedad, la voz de Foligno, los leprosos, el hecho bochornoso de su padre, las palabras del Cristo de San Damián, la albañilería; y andaba buscando la voluntad de Dios en la oración solitaria.

Cierta día, el 24 de febrero de 1209, fiesta de San Matías, está oyendo misa en la Porciúncula; y al leer el sacerdote el Evangelio de San Mateo 10. 1-12, su espíritu queda iluminado. Concluida la misa, pide al sacerdote le explique aquellas palabras y radiante de luz en su mente y júbilo en su corazón, exclama: “Esto es lo que yo buscaba, esto es lo que quiero, esto es lo que deseo cumplir”.

Del referido capítulo de San Mateo, brota la vocación de San Francisco. Aquí está la fuente del carisma franciscano. De este Evangelio, nacen las tres Órdenes.

Francisco ajusta su vida a esta lectura: bota bastón, cinturón y calzado; se viste de un saco con capucho (tipo campesino); se amarra una cuerda y se lanza por los caminos a vivir la vida evangélica que acaba de leer.

Comienza, como Jesús, a predicar al pueblo la penitencia, en forma de exhortación y alabanzas.

Este mismo Evangelio, “Buena Nueva”, encarnado en Francisco es el que llama y convoca a los nuevos “evangelistas” o jóvenes generosos que quieren llevar esa misma vida. Los primeros en seguir a Francisco son Bernardo de Quintavalle y Pedro Catanio. Francisco, por tres veces, les abre el Evangelio al azar y salen las palabras del seguimiento de Jesús, de la pobreza y de la misión por el mundo. Francisco les dice: “Esta es nuestra vida y Regla y la de aquellos que quieran juntarse con nosotros” (1 Cel. 24).

En adelante, a todos los que entraban en la Orden, Francisco les leía el Evangelio de: “vender sus bienes y dárselo a los pobres”.

Sin pensarlo, Francisco se encontró siendo fundador de una nueva Orden en la Iglesia.

Este Evangelio “vivo”, de signo profético que el pueblo veía en san Francisco y los suyos acabó por entusiasmarlo y en torno a Francisco se levantó un movimiento de vida evangélica, dando lugar a la 2da. Orden o las Clarisas y al formidable ejército de la 3ª. Orden Franciscana Seglar.

De manera que estas tres Órdenes se inspiraron y fueron convocadas por las palabras del Evangelio, hechas vida y voz en el varón todo evangélico fray Francisco.

2.- EL EVANGELIO ES LA REGLA

Ya lo hemos dicho, algunas frases del Evangelio, sin nada más, que se leían a los primeros seguidores de Francisco, les hacían de Regla. Esta primitiva Regla no ha llegado a nosotros.

Posteriormente Francisco compuso una segunda Regla; toda ella parecía un mosaico de frases evangélicas, con muy pocas palabras suyas.

La tercera y definitiva Regla de la Orden Primera comienza como la actual de los terciarios: “La Regla y vida del hermano es ésta: guardar el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo”, y se cierra con estas palabras: “para que mejor podamos observar el Evangelio de N. S. Jesucristo”.

A las Clarisas, o segunda Orden, les obliga San Francisco a observar el Evangelio, diciéndoles: “Os habéis desposado con el Espíritu Santo por la elección de una vida conforme a la perfección del Evangelio”.

La “Exhortación a los hermanos y hermanas de la Penitencia” o la “Carta a los fieles”, primera “Regla” para los terciarios están llenas y amasadas de las palabras del Evangelio.

De todo esto se deduce, que la vida del discípulo de Francisco no tiene otro ideal que el Evangelio. Nuestra vocación es esencialmente evangélica. El Evangelio es nuestra suprema Regla y está por encima de todo convencionalismo y sobre toda ley humana.

Verdad es que toda vida espiritual de cualquier Congregación religiosa está basada en el Evangelio, pero en la Orden de San Francisco tiene sus notas originales, como en ninguna:

- a) La primera originalidad de Francisco está en no querer materialmente ninguna otra Regla que no sea el texto del Evangelio, entendido “pura y simplemente”.
- b) La segunda originalidad está en el modo de comprender el Evangelio: se mira en Cristo, en sus hechos, en su vida humana y trata de reproducirlos en su vida fielmente. De aquí la semejanza que hay entre Francisco y Cristo. Este método de Francisco hace que él tenga una visión especial de Dios, de Cristo, del hombre y de toda la creación.
- c) La tercera originalidad está en que seguía el Evangelio, pero sometido a la Iglesia, en un tiempo en que había muchos movimientos evangélicos pero desobedientes a la Iglesia.

Francisco llamaba a los suyos: “varones evangélicos” (Tres Comp., 51).

A ningún fundador religioso se le ha ocurrido antes ni después de él hacer su Regla sobre el mismo Evangelio y obligar a cumplirlo en el más estricto y amplio sentido de la Palabra. Y esta ocurrencia dice Francisco, no es de él, sino que “el mismo Altísimo me reveló que debía vivir según la forma del Santo Evangelio y yo lo hice escribir y el Señor Papa me lo confirmó” (Test.)

A todos los reparos que oponían a su Regla las autoridades eclesiásticas daba siempre la misma respuesta: “que él había sido llamado por Dios a vivir el Evangelio”.

Se tornaba inexorable cuando alguno quería sacar su Orden del carácter evangélico que el Señor le había inspirado. La visión que tuvo de las migajas de pan (palabras evangélicas) con las que hizo un pan (Regla) y se lo dio a sus hijos hambrientos, recobrando la fuerza al instante, da a entender el carácter puramente evangélico de su Regla.

3.- GUARDAR EL EVANGELIO EN TODO Y POR TODO

La pasión del Evangelio consumía a Francisco. Debajo de cada palabra, de cada punto y coma encontraba a Jesucristo, revelador de la voluntad del Padre sobre él. Está seguro que Cristo le habla desde sus páginas. Toda duda la resuelve leyendo el Evangelio. Acude al Evangelio para iluminar su vida y lleva su vida al Evangelio para sazónarla de él. En los acontecimientos más simples de su vida se acuerda del Evangelio.

“Su ideal supremo, su anhelo dominante y su más ardorosa aspiración era guardar el Santo Evangelio en todo y por todo” (1 Cel. 84).

Que se pierdan “todos los libros”, hasta “los manteles del altar” y “los vestido de la imagen de María”, eso no importa, con tal que no se pierda en la Orden “la observancia del Evangelio”.

Y “cuando alguno vea en el suelo las palabras del Señor, ruego sean recogidas y en lugar honesto colocadas”.

Y “a los teólogos que nos suministran estas palabras, debemos honrar y reverenciar”.

Y “debemos respeto a los sacerdotes porque ellos consagran la Eucaristía y predicán el Evangelio” (Carta a los fieles).

Evangelio “a la letra”, solía decir. Esto significaba que había que tomar las palabras del Señor tal como él las había pronunciado, no con el sentido adulterado que les da la prudencia humana.

“Cuando no oía la Misa, porque estaba enfermo, suplicaba le leyeran el Evangelio del día y adoraba el Cuerpo de Cristo... como cuando lo veía en la Misa (Esp. de Perf., 87).

Y porque Jesús se hace presente en el Evangelio, quiere rodearlo del mismo respeto que a la Eucaristía... “Ruego a los clérigos veneren sobre todas las cosas el Santo Cuerpo y Sangre de N. S. Jesucristo y sus santas palabras escritas por las que se consagra su Cuerpo” (Carta a los Custodios).

Su amor y ternura a la Virgen María, “la Señora pobre”, le venía porque veía en ella la perfecta discípula de Jesús, el modelo más acabado de la vida evangélica.

Los lejanos relatos del Evangelio, Francisco nos los pone cercanos y reconstruye primorosamente el Evangelio en la topografía italiana: representa Belén en Greccio, rehace el Calvario en el Monte Alvernia, y antes de morir hace “la última cena”.

Propagaba el Evangelio por medio de la predicación y “en un solo día visitaba muchas veces cuatro o cinco pueblos” (1 Cel. 97).

El mundo católico le parece estrecho y “emprendió valerosamente el camino de Marruecos para predicar a Miramamolín” y más tarde se embarca hacia Palestina llegando a evangelizar al mismo Sultán y a desafiar a sus sacerdotes con la prueba del fuego.

Estando enfermo inventa el método del “folleto” y manda sacar copias y repartirlas por todo el mundo, diciendo: “considerando que no puedo visitaros a causa de mi enfermedad y debilidad de mi cuerpo, he determinado daros las presentes letras , las palabras de Nuestro Señor Jesucristo” (Carta a los fieles).

Pero Francisco, hombre totalmente evangélico, no necesitaba abrir la boca para predicar. Bastaba contemplar su vida y “edificaba mucho más con el ejemplo, ya que toda su persona predicaba”.

4.- EL SER Y EL VIVIR DEL TERCIARIO ES EL EVANGELIO.

Ingresar en la Orden Franciscana Seglar es comprometerse, como Francisco, a vivir el Evangelio.

La Regla de la O. F. S. dice textualmente que el Evangelio es nuestra vida, idea que repite hasta cuatro veces y toda ella está perfumada de Evangelio.

Todo lo arduo del Evangelio debe ser cosa ordinaria para nosotros.

El lugar propio del Evangelio está en la Fraternidad seglar: en Fraternidad se vive el Evangelio, la Fraternidad se evangeliza mutuamente entre sus miembros, desde la Fraternidad se evangeliza a la Iglesia y al mundo, en comunión vital y recíproca.

Por esto, debemos:

a) Conocer el Evangelio

Hay que tenerlo en casa, leerlo y meditarlo constantemente.

Leer el Evangelio individualmente, no por cultura o mera curiosidad, sino humildemente, con la sabiduría del Espíritu Santo, para encontrar en él a Cristo y fusionarnos con Él.

Además la Fraternidad seglar, y esto es más importante, debe dar al hermano el continuo aprendizaje de la vida evangélica.

Se debe estudiar y meditar en Fraternidad a fin de encontrar mejor, todos juntos, al Señor, orientar nuestra vida comunitaria y dar soluciones evangélicas a los problemas comunes de nuestro tiempo.

b) Vivir el Evangelio

Antes que nada, nuestra vocación franciscana es “ser”, “vivir” el Evangelio.

El franciscano proclama el Evangelio con el “ser” o la persona. El franciscano evangeliza simplemente con “vivir”, sin tener que pronunciar ninguna palabra.

Nuestra identidad franciscana se resume en tres palabras que significan la misma cosa: “ser”, “vivir”, “evangelizar”.

Si en nuestra persona no se ve a Cristo, si con nuestra vida no evangelizamos, no somos hijos de Francisco.

Vivir el Evangelio personalmente es difícil, pero vivirlo en Fraternidad es más difícil; sin embargo, ésta debe ser nuestra preocupación absorbente: que Cristo aparezca claro entre los hermanos y ciertamente vive entre nosotros cuando en su nombre reunidos, nos amamos de todo corazón.

El Evangelio queda letra muerta si no se hace vida. El Evangelio del “testigo” es el más agradable a san Francisco, y dice “el verdadero hermano menor es el mártir porque es verdadero amador, verdadero pobre, obediente, que ha dado cima a su vida evangélica, convirtiéndola en el mejor pregón del Reino” (2 R. 10).

San Francisco tenía miedo a los predicadores del Evangelio “de oficio” ya que no son ellos los que convierten a las almas. Quedarnos en meros repetidores de las palabras del Evangelio o en meros receptores de sacramentos, esto es un desprestigio a la gracia viva de la Liturgia y al Evangelio, que no es un texto escolar, sino un libro de vida.

- Vivir un Evangelio total: que aparezcan en nuestra vida todas sus páginas, con sus puntos y comas, desde la primera hasta la última. Incluso las más difíciles, exigentes y molestas.

- Vivir un Evangelio auténtico: que sólo tenga las palabras de Cristo, sin glosas que neutralicen la fuerza explosiva de su vida.
- Vivir un Evangelio heróico: que los hombres puedan intuir lo hermoso que es vivir la gracia, tener un corazón puro, ser humildes, desprendidos, amar y sufrir por la justicia.
- Vivir un Evangelio ilustrado: ilustrado con nuestros ejemplos. San Francisco no quería que nos gloriásemos en las obras de los santos, sino que nosotros hiciéramos otro tanto. La mejor pedagogía moderna habla de las ayudas “audio-visuales”, de aquí que las páginas del Evangelio de tu vida deben tener muchas ilustraciones prácticas, convincentes e indiscutibles. Demostrar con la vida que el Evangelio es posible, hermoso y bello.
- Vivir el Evangelio en Fraternidad: que aparezca clara la imagen de Cristo por el amor de corazón que se profesan los hermanos, amor que se expresa en la reunión mensual del “domingo de cuerda”, en el interés por los hermanos, en mi colaboración en las obras apostólicas de nuestra O. F. S., ya sea en la Sección de Oración, de Caridad o de la Palabra.

c) Proclamar el Evangelio.

El Evangelio también se proclama por la palabra. Unas veces, en forma sencilla de alabanza, de exhortación, de consejo personal y esto lo pueden hacer todos los hermanos. Otras veces, en una forma más completa, como el que da una catequesis, una charla formal o una conferencia.

La sección de la Palabra de la O. F. S. juega aquí un papel muy importante.

En una forma u otra que se proclame la Palabra debemos corregir las falsas doctrinas religiosas, las ideas degradantes que se tienen sobre la familia, el matrimonio, el amor, el sexo, la política, etc. Esto pide en el “predicador” prudencia, valor y caridad.

5.- ILUMINAR DE EVANGELIO EL MUNDO

Vivir el evangelio personalmente no es nada fácil, pero es todavía más difícil que exista una organización que sepa traducir adecuadamente el Evangelio. Este es nuestro trabajo y en este campo debemos morir luchando. Para esto el Espíritu Santo inspiró a San Francisco la fundación de su Orden.

“¿De dónde partimos, a dónde vamos, con quién vamos? Decía Paulo VI en la 2da. Sección del Concilio Vaticano II. Nosotros queremos responder con San Francisco: partimos de Cristo, de su Evangelio; vamos al Padre, por Cristo y su Evangelio; y caminamos, cogidos de la mano, los hermanos, unidos a Cristo.

No hay otro Camino, Verdad y Vida que Cristo.

El Evangelio es nuestra gran riqueza.

El Evangelio será “Buena Nueva” al mundo si nuestra vida, como franciscanos, es buena y es nueva.

Volver el mundo al Evangelio es lo que quiso San Francisco con la fundación de sus tres Órdenes.

Volver el mundo al Evangelio es el deseo del Espíritu Santo, expresado en el Concilio Vaticano II.

Volver el mundo al Evangelio es el que hacer supremo de nuestra O.F.S., expresado en la Santa Regla.

Preguntas:

1. ¿Cómo proclamar el Evangelio?
2. ¿Por qué es original San Francisco y su Orden en vivir el Evangelio?

Lección No. 5

IMITACION DE JESUCRISTO

1- LA IMITACIÓN DE CRISTO NECESARIA PARA TODOS.

El fin último de todos los hombres es llegar al Padre; y para llegar a Él, sólo hay un camino: Cristo.

“Nadie va al Padre; sino por el Hijo” (Jn. 14. 6).

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn. 14.6).

El mismo Padre ante el Hijo transfigurado en el Tabor declara: “Este es mi Hijo, el amado, en el que Yo estoy volcado, escuchadle” (Mt. 17. 5).

San Pablo se declara imitador de Cristo y nos dice: “Andad en Cristo, porque para mí, el vivir es Cristo” (Fil. 1. 21).

Todo cristiano está llamado a imitar a Cristo; e imitar a Cristo es: pensar, querer, actuar como Cristo pensaba, actuaba y quería en el Evangelio.

2- ORIGINALIDAD DE SAN FRANCISCO.

Que San Francisco imitara a Cristo es normal. Lo original está en el cómo, y en el modo en que lo imitó.

San Francisco imitó a Cristo de forma:

- literal
- integral
- radical
- concretizada en su Humanidad sacrosanta.

3- IMITACIÓN LITERAL.

Quiere decir **a la letra del Evangelio, sin glosa** humana que agüe o desfigure la realidad de la verdad evangélica.

San Francisco imitaba a Cristo a la letra; pero no a la que mata, sino la vivificada por el amor, siguiendo la interpretación auténtica de la Iglesia, a la cual siempre acudió en sus dudas. Proponía una imitación literal - viva; y no sólo la letra impresa, que sería aquella en la cual se obra falto de espíritu.

San Francisco se esforzaba por copiar externamente a Cristo, tal como aparece en el Evangelio para llegar más fácilmente a la imitación espiritual.

El gesto de fray Juan el Simple, quien para imitar mejor a San Francisco, se había propuesto remedarlo en todas sus acciones: si Francisco tosía, suspiraba, lloraba, levantaba el brazo, etc., él hacía lo mismo. Este hecho no podemos recriminarlo absolutamente como la simplicidad de fray Juan.

Sabemos que este proceso de llegar de lo exterior; de la letra al espíritu; del cuerpo al alma; del signo al significado, tiene en sí un valor psicológico.

La misma Iglesia, por voluntad de Cristo y sus sacramentos que son signos, cosas exteriores, gestos, nos lleva a la interioridad de la gracia.

San Francisco era un buen psicólogo: escarbaba en la letra, en la corteza exterior del Evangelio para descubrir el corazón apasionado de Cristo.

¡Esas letras son vida, que no se pierdan!... “Y en cualquier lugar no decente que se las encuentren, ruego sean recogidas y llevadas a un lugar decente”. (Testamento).

4- IMITACIÓN INTEGRAL.

Quiere decir que abarque a todo el Evangelio, a todo Cristo completo: Belén, Jesús niño, Jesús desterrado, trabajador, pobre, Maestro, Misionero, contemplativo, liberador del pueblo, eucarístico, crucificado, resucitado, viviendo en su Iglesia.

San Francisco no era un hombre de medias tintas; sino que, generoso, quería todo el Evangelio en toda su vida.

Nada más opuesto a su sinceridad que aceptar un Cristo mutilado. Y nada más opuesto a su sencillez que seguir a Cristo con egoísmos o cálculos de carne y sangre.

Con una ingenuidad asombrosa se lanza a Cristo. Nadie podrá detener al Caballero de Cristo, al Herald del Rey, al Trovador y Juglar de Dios; dispuesto a todas las empresas por arduas que sean: asistencia a los leprosos, misiones entre mahometanos, contemplación, correrías apostólicas y contento con una sola cosa: ser fiel a Cristo.

5- IMITACIÓN RADICAL.

No solamente San Francisco imitaba en sus puntos y comas del Evangelio; también en todas las situaciones de su vida las veía en el Evangelio. Era parte del Evangelio. No solamente se iluminaba del Evangelio... “Esto es lo que busco y quiero” (1 Cel. 22).

Era el Evangelio... “Yo no veo en este mundo nada más que al Hijo de Dios” (Testamento). En los pobres, en un principio, vistiéndose en Roma como ellos. En los leprosos, dolientes... eran Cristo. En la ovejita entre cabritos... en el pájaro que lleva un muchacho... ve a Cristo.

Más que una doctrina, el Evangelio era para él una VIDA.

El Cristo franciscano no es propiamente en Cristo-dogma o un Cristo-misterio; es un Cristo meditado, vivido, querido, hecho experiencia mística.

“ Diariamente conversaba con sus hermanos acerca de Jesús. Su boca hablaba de la abundancia del corazón, y parecía que el manantial del limpiísimo amor que llenaba su alma rebotaba al exterior a borbotones... Jesús en su corazón, en sus labios, oídos, ojos, manos y todas partes” (1 Cel. 115).

“Al oír pronunciar su nombre, quedaba enajenado y exclamaba: los cielos y la tierra debían inclinarse ante el nombre del Señor” (Tres Comp. 68).

Al Capítulo general escribió: “Cuando oigáis pronunciar el nombre de Jesucristo, postraos en tierra y adoradlo; puesto que Él es el nombre del Altísimo Hijo de Dios” (Opúsculos).

“ ... Estando a la mesa, oyendo o pronunciando o pensando en Jesús, se olvidaba del alimento. Entonces, no veía y oyendo no oía. Caminando se olvidaba del camino e invitaba a todos los elementos a que alabaran a Jesús” (1 Cel. 115).

6- HUMANIDAD SACROSANTA DE CRISTO.

Sabemos por la historia que durante los primeros siglos, se resaltó preferiblemente la divinidad de Cristo para defenderla de las herejías. Desde el siglo XI, a partir de San Bernardo (1090-1115), se inició una devoción hacia la santísima Humanidad de Cristo que llegó a su culmen con las llagas de San Francisco.

Para San Francisco y la Escuela Franciscana, Cristo tiene la primacía del amor de todo lo creado; es “plenitud”, “pleroma” de la divinidad y la creación.

El Hijo de Dios, al asumir la naturaleza humana, lejos de destruirla, la conserva, la sublima, la diviniza de manera que la carne y sangre de Hombre-Cristo es carne y sangre de Dios.

De esa sacrosanta Humanidad se nutre la devoción franciscana.

Devoción que vive de los recuerdos, busca los vestigios y las huellas del amado, se goza en sus palabras, hechos, manifestaciones concretas y lo visible de Cristo llega a lo invisible del Espíritu de Dios.

De todo el Evangelio había dos hechos que sobremanera le atraían: “ La humildad de la Encarnación y la caridad de la Pasión” (1 Cel. 84).

a-) Encarnación.

Sacaba fuera de sí a San Francisco. Le hacía perder su seriedad. Se le ha llamado: “el loco de Belén”.

En Greccio, representó al vivo el nacimiento de Jesús. Hizo de Diácono en la Misa; y cuando en la predicación pronunciaba el nombre de Jesús, se relamía los labios como si paladeara un caramelo.

Esta devoción pasó a la Orden; y de ésta, al mundo católico. De él arranca la costumbre de “Belén”.

A San Antonio, Santa Clara, San Félix de Cantalicio y otros muchos santos franciscanos, se les apareció el Niño Jesús.

b-) Pasión de Jesús.

Meditándola, lo hacía estremecer hasta derramar lágrimas y prorrumpir en gemidos.

Cierto día, caminaba por el campo llorando y gimiendo; y preguntándole un campesino la causa de su dolor, respondió: “Lloro la pasión del Salvador; y no me avergonzaría de ir por todo el mundo llorando en alta voz”. El campesino, contagiado, comenzó a llorar también él. (Espejo de Perfección 92).

Tan copiosas y continuas fueron sus lágrimas que llegó a perder la vista.

Desde que le habló Cristo crucificado, su imagen no se borró de su mente.

Su ambición era sufrir el martirio y poder de alguna manera corresponder el amor de Cristo.

San Buenaventura dice que antes que el Señor le imprimiera las llagas en su cuerpo, ya las tenía en su corazón.

Firmaba las cartas con la tau.

Fray Pacífico vio cómo de su frente salía una tau.

Fray Monaldo lo vio crucificado mientras San Antonio predicaba sobre la cruz.

Fray León vio cómo de su boca salía una cruz dorada que se proyectaba al infinito y con sus brazos abrazaba el mundo.

c-) Sagrado Corazón de Jesús.

Una vez, hablando a sus frailes, se le escaparon estas frases: “El amor me metió en una hoguera”. ¿Cuál es esa hoguera?- preguntó San Buenaventura; y él mismo dice que San Francisco fue visto en algunas apariciones habitando junto al Corazón de Jesús.

Y pidiendo Santa Margarita al Sagrado Corazón un santo que le sirviera de modelo de amantes a su Corazón, el 4 de octubre de 1673, se le apareció acompañado de San Francisco.

El consejo que nos da Santa Clara en su Testamento es: “El Hijo de Dios se ha hecho camino para nosotros; y este camino nos lo ha mostrado y enseñado con palabras y ejemplos nuestro padre San Francisco, verdadero amador e imitador suyo”.

Preguntas:

- 1- ¿Por qué es necesaria para todos la imitación de Jesucristo?
- 2- ¿Dónde está la originalidad franciscana en esa imitación?

Lección No. 6

EN CONVERSIÓN PERMANENTE.

1- ACTUALIDAD DE SAN FRANCISCO.

Todos, creyentes o no, reconocen su actualidad. Tiene una “audiencia” enorme. Hay algo en San Francisco que habla al corazón del hombre moderno.

- A unos los encanta el Hombre poeta, con los brazos extendidos, dialogando con la creación, candoroso, sencillo y fraterno.
- A otros les fascina el Hombre libre, desapegado a todo, sin apropiarse de nada, ni de nadie.
- A otros les atrae el Hombre cristiano, que acoge el mensaje evangélico al pie de la letra, con toda seriedad y frente a una iglesia desvirtuada y comodona... frente a una sociedad hambrienta de riqueza y poder... Francisco se levanta pobre y desnudo, para impugnar a los hombres y hechos; pero sin alzar la voz, sin censura; sólo viviendo el Evangelio.
- A otros les conmueve ver el Hombre místico, cómo resolvió personalmente el problema fundamental de la fe, cómo superó su crisis, cómo supo buscar, encontrar, experimentar y saborear a Cristo.

Viviendo en un mundo que ha perdido el rumbo de Dios, este es el Francisco que hoy día más atrae.

Para vivir en “conversión permanente”, “debe actualizarse cada día” (Regla No. 7); nada mejor que dejarnos llevar de estos tres consejos que nos da Francisco:

- a) Dar primacía a lo espiritual: vivir en Dios.
- b) Apartarnos de todo impedimento.
- c) Descubrir por nosotros mismos la experiencia de Dios.

a) DAR PRIMACÍA A LO ESPIRITUAL: VIVIR EN DIOS.

En el capítulo 22 de la 1ª. Regla se dice a los frailes: “Ahora que hemos dejado el mundo, ninguna otra cosa debemos hacer, sino ser solícitos en seguir su voluntad y darle gusto”.

“Bajo ningún pretexto deben la mente y el corazón apartarse de Dios; muy al contrario. A Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, hemos de tenerle dispuesta en nosotros habitación y morada siempre adorarle en espíritu y verdad”.

“Todos nosotros, en todas partes, en toda hora y en todo tiempo, a diario y sin cesar, creamos con fe verdadera y humilde, llevemos en el corazón, amemos, honremos, adoremos, sirvamos... al Altísimo y Sumo Dios eterno”.

En el capítulo 5 de la Regla actual de los frailes dice: “Los hermanos trabajen, pero nunca pierdan el espíritu de la oración y devoción, al cual espíritu todas las demás cosas deben servir”.

En la Carta a los Fieles, la 1ª. Regla de los franciscanos seculares nos aconseja: “Amar y adorar a Dios, con corazón puro, mente limpia; puesto que eso es lo que Él quiere, sobre todo”.

Todos estos textos señalan la primera Regla de oro para llevar una auténtica vida espiritual “actualizada cada día”: dar primicia a la oración, al trato con Dios sobre todas las cosas, en todo tiempo y en todo lugar.

b) APARTARNOS DE TODO IMPEDIMENTO.

La segunda Regla de oro que nos da para mantenernos en la conversión es: “Apartemos todo impedimento, desechemos todo cuidado” (1ª. Regla. Cap. 22).

Francisco sabe por experiencia personal y comunitaria que es más fácil vivir en lo momentáneo y superficial que mantener el corazón abierto al encuentro con Dios. Sabe que si el corazón no descubre por sí mismo a Dios y a Jesucristo, no se puede vivir el Evangelio; y está en peligro la fe. Sabe que todo compromiso vital se origina de la experiencia de Dios. Sabe que en esta experiencia, nunca se llega a la meta.

Por eso nos habla de “quitar impedimento, desechar cuidados”; es decir, luchar continuamente, vivir siempre vigilantes.

Se sirve de la Parábola del Sembrador: la Palabra puede caer en camino duro de carretera, en piedras y espinos. Podemos con los muertos enterrar a los muertos.

Los pretextos del trabajo, salario, servicio al prójimo, no deben apartarnos de la única cosa necesaria: “vivir limpios y estar atentos a la divina Presencia” (1ª. Regla, Cap. 22).

“En la claridad que es Dios, ruego a todos mis hermanos que aparten todo impedimento, desechen todo cuidado y preocupación para servir, amar, adorar y honrar al Señor Dios” (1ª. Regla, Cap. 22)

Para San Francisco, estos impedimentos son: las inquietudes de la vida, el trato con los demás, el trabajo, el hombre mismo, su “yo” superficial y egoísta. A éste lo llamaba “el cuerpo”, del cual dice: “es la fuente de todos los pecados y más contrario a la perfección que el mismo Diablo” (1ª. Regla, Cap. 22).

c) DESCUBRIR POR NOSOTROS MISMOS LA EXPERIENCIA DE DIOS.

“Nada deseamos, nada queremos; sino sólo Dios” (1ª. Regla, Cap. 22). Esta es la tercera Regla para llegar a la presencia de Dios.

Todos sus escritos son canto, adoración, alabanza; porque siente en carne propia la quemadura de su Presencia. “Ha sido alcanzado por Cristo” (Fil. 3. 12).

Francisco es un testigo estremecido de lo que ve con sus mismos ojos y palpa con sus mismas manos.

El franciscanismo es radicalismo en la fe, el amor, la oración y el abrazo permanente de Cristo.

Para ser un buen hijo de Francisco, el permanente y siempre nuevo converso que próximo a la muerte, tenía los mismos fervores del comienzo cuando decía: “Hermanos, comencemos a servir a Dios...”, nada mejor que:

- Oración. Vivir un trato amistoso con Dios.
- Vigilancia. Quitar obstáculos que impidan ese trato amistoso.
- Testigos. Que viven de lo que ven y saborean personalmente a Jesús.

Preguntas:

1- ¿Qué es conversión permanente?

2- Para vivirla, ¿Qué consejos nos da San Francisco?

Lección No. 7

HERMANOS DE LA PENITENCIA.

1- LA CRUZ.

Toda la obra redentora de Cristo, todo el cristianismo; más aún, todo el universo se simboliza con el anagrama de la Cruz. Dos palos atravesados lo sintetizan todo, desde que Cristo, al salpicarnos con su sangre, todas las cosas las atrajo hacia sí.

Al reflexionar sobre la Penitencia Franciscana, vamos directamente hacia la Cruz, porque en ella, junto con ser la última nota de sacrificio, es la atracción, obsesión divina, idea fija de San Francisco que como otro San Pablo “no quería saber otra cosa que Cristo, y Cristo crucificado”.

La Cruz, símbolo del cristiano, ideal de San Francisco; pero como Francisco es llamado el “alter Christus”, el “otro Cristo de la Edad Media”; y como Francisco y Cristo, ambos, parecen formar una misma cosa... para los franciscanos, el Monte Alvernia será el Calvario; Francisco, Cruz viviente de Cristo. Este cambio de lugar y persona, la misteriosa transformación se hizo a efectos del incendio del amor divino que asumió, cual otra nueva encarnación la naturaleza humana de San Francisco, “cristificándola”, pudiéndose con esto acercar a nosotros la figura de Cristo en la de nuestro Padre, pobre y llagado.

Por eso, nuestro mundo franciscano se expresa con el símbolo de la Cruz, clavadas en ella las manos de Cristo y Francisco, en mutuo abrazo de compenetración.

La vida penitente, austera de Francisco parece tomar calor en el símbolo franciscano. La sangre corre a los hilos por los brazos desnudos de Jesús y empapa las mangas de Francisco. Las heridas, la Cruz, la sangre nos hablan de penitencia, sacrificio.

Y es que el sacrificio que empapa toda la vida de Francisco es la herencia que da a sus hijos y más que una flor, de las muchas que salpican la variedad de la espiritualidad franciscana, viene a ser el jarrón que contiene, dando siempre nuevo frescor a las demás virtudes seráficas.

2- PENITENCIA DE SAN FRANCISCO.

Que San Francisco fue penitente... desde el primer día en que comenzó a “retirarse del mundo”, se impuso tan severas penitencias que fue tomado por loco. Cuando delante del Obispo de Asís, se desnudó de sus ricos vestidos para devolvérselos a su padre, se vio que a raíz de la carne, llevaba un punzante cilicio. En adelante, se hizo una túnica ruda y áspera que solía remendar con telas de sacos. Sola ella le bastaba para defenderse de las inclemencias del tiempo... y cuando siente su cuerpo caérsele de frío, subirá a un monte, se quitará el hábito y, desnudo, expuesto al penetrante viento norte, se dirá a sí mismo: “Qué bien me vendría si tuviera ahora una túnica”.

Cuando se acostaba, que muchas veces pasaba las noches de rodillas en oración, o bien, sentado; dormía sobre el duro suelo, sin más almohada que un tronco de madera y más abrigo que el hábito y el hierro frío de los cilicios.

Ayunaba rigurosamente la mayor parte del año, ocurriéndole pasar 40 días sin tomar nada. Con todo al final de la Cuaresma, solía tomar algún bocado para no poderse gloriarse de haber hecho lo mismo que Cristo. Rarísima vez se permitió comer algo cocido; y cuando esto ocurría, procuraba antes hacer desabrida la comida, mezclándola con agua y ceniza; y para que los frailes no advirtieran que lo hacía por modificación, decía que las hermanas agua y ceniza eran castas.

¡Cómo maltrataba al Hermano Asno (su cuerpo), cuando sentía sus coces... haciéndose revolcar desnudo entre zarzas y la nieve!

Él mismo se dio cuenta de los malos ratos que le había hecho pasar; no obstante, la docilidad con que siempre le había servido, cuando en la hora de su muerte, Francisco, como buen caballero, le pedía perdón a su hermano cuerpo.

3- LA PENITENCIA. BASE DE LA ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA.

Así debía ser la vida del “Pobrecillo”. Su vocación lo exigía. Él quiso vivir a la letra el Evangelio. En él se hace claro llamamiento a la penitencia. Generosamente a ella se abraza y la hace vida suya, como el Bautista, repetirá en sus predicaciones: “Haced penitencia”, “Haced penitencia”.

“Frailes de Penitencia de Asís” llamó a sus primeros compañeros. “Hermanos de la Penitencia” llamó a los seculares que se ampararon en la Tercera Orden.

Esta virtud evangélica informó y dio tono tan peculiar al franciscanismo que, sin ser su distintivo especial, se constituye en fundamento y sólido pedestal donde descansa toda la espiritualidad franciscana. Sin este sólido basamento, el ideal franciscano, por sí solo se habría derruido.

Y así:

El amor seráfico a Dios sería algo quimérico, calentura del espíritu que, en un rato de fervor cree correr por las vías ascensionales de la unidad con Dios.

El amor a las Hermanas Criaturas, una ocurrencia feliz de un espíritu romántico cantor de trovas. Pero no; el amor ha sucedido al sacrificio. De renuncia en renuncia, el franciscano lo ha dejado todo; y cuando ya no tiene nada que dejar (pobreza absoluta), es entonces cuando se sube sobre el mundo para abrazarse con Cristo en el grito del éxtasis amoroso: “Dios mío y todas mis cosas”. Y como las criaturas le sirvieron de escala para ir a Dios, las ama, las saluda llamándolas “Hermanas”; pues de Dios, común Padre, vienen y a Dios conducen.

La unión con Dios y en Dios, el abrazo a todas las criaturas, se ha soldado en el fuego del sacrificio.

Puedes continuar adelante, Francisco; tu amor no es iluso cuando en la mañana de tus llagas te atreves a pedir: “Hazme, Señor, sentir en el alma y en el cuerpo, en cuanto pueda el dolor de tu Pasión. Hazme sentir en el corazón, en cuanto pueda, por amor a los hombres”. (Flor. Consider. 3).

Antes que amar, pide crucificarse con el amor. Primero el sacrificio. Él será el combustible que prenderá fuego al amor. Y como el amor, todas las demás virtudes seráficas: pobreza absoluta, humildad, castidad, trabajo, simplicidad, etc., todas ellas exigen en alto grado el espíritu de penitencia y un ejercicio ininterrumpido de la misma.

El mismo optimismo franciscano, su alegría siempre fresca, es un escape del espíritu de penitencia. La alegría no depende de la belleza caediza de las cosas, ni del gozo al sentarse en el banquete de la vida; sino que viene de ahincar el ideal y el corazón en el Bien Eterno. Le viene de la pobreza absoluta por la que el franciscano todo lo ha renunciado; y en Dios, todo centuplicado, lo ha vuelto a encontrar. El franciscano, mientras más renuncia, más sufre. Y más al corazón le llega la herida, tanto más canta, más agradecido se muestra a Dios; y entonces, comienza a creer que vale algo a los divinos ojos, cuando a los de los hombres ya no sirve para nada.

4- LA CRUZ. CENTRO DE NUESTRA VIDA.

El ideal franciscano hecho símbolo es Francisco cosido con Cristo a la Cruz.

Los seculares franciscanos hemos renunciado a nuestro espíritu vocacional, si la Cruz no se constituye en centro de nuestra vida. Es más, nuestra vida misma.

Nuestro franciscanismo estará en pie mientras descansa sobre su fundamento: la penitencia.

No nos ilusionemos en una cosa tan real; tanto adelantaremos en el seguimiento de Jesucristo, en la adquisición de sus virtudes, cuanto más nos abracemos a la Cruz.

Si queremos trazar la recta a nuestra vida espiritual, el sacrificio es el camino más corto. En otros caminos, hay engaños. En éste, no.

Sacrificio es darnos por completo a la voluntad de Dios, expresada en los mandamientos y obligaciones profesionales.

Sacrificio es darnos al servicio de los demás, dispuestos a todo.

Sacrificio es soportar, al menos resignarnos, a los sufrimientos de la vida.

Y cuando en el servicio de Cristo o nuestros hermanos tengamos que sufrir algo, acordémonos de las Bienaventuranzas; y para ser entonces verdaderos franciscanos, empecemos a cantar; y como Francisco, encubramos las llagas de nuestro dolor.

Preguntas:

- 1- ¿Qué significa el escudo franciscano del abrazo?
- 2- Qué nombre puso San Francisco a los terciarios?
- 3- En qué consiste prácticamente la vida en penitencia?

Lección No. 8

SEGUIR A CRISTO POBRE Y CRUCIFICADO.

1- LO TÍPICO DEL SEGUIMIENTO FRANCISCANO.

Para San Francisco, el seguimiento de Cristo, según el Evangelio, consiste en:

- a) seguir el llamado a la Penitencia Interna, capaz de obrar en nosotros un nuevo cambio de mente y corazón que se manifiesta en la conversión permanente. (Lección 7ª).
- b) aceptación de la Penitencia Externa, hoy tan desvalorada; pero que esperamos recobre muy pronto su valor evangélico, porque el buen seguidor de Jesús no puede olvidarse de que su Guía fue coronado de espinas; y que para ser su auténtico discípulo, debe “negarse a sí mismo y coger la Cruz” (Mr. 8. 34 Lección 8ª).

Esta penitencia, tanto interna como externa, se expresa en unos valores franciscanos inconfundibles: la pobreza, humildad y el servicio hasta la Cruz. Esto es **seguir a Cristo pobre y crucificado**, que San Francisco, para que no nos olvidemos de nuestra identidad, nos lo puso como nombre propio al llamarnos Hermanos Menores.

La palabra “Menores” la dio San Francisco a sus frailes, no a los seglares que le seguían; sino que les llamó: “Hermanos de la Penitencia”. Pero el espíritu contenido en esta palabra es dado para todos sus hijos; ya que está expresado el carisma vocacional de la Orden.

2- CONTEXTO HISTÓRICO.

Algunos han creído que la palabra **menores** la tomó Francisco del contexto histórico de su época: la sociedad estaba dividida entre mayores y menores. Los Mayores eran los príncipes, nobles y burgueses; y los Menores, los campesinos y siervos.

Los príncipes despreciaban a la nobleza (feudales); y estos, a los ciudadanos (burgueses); los burgueses, a los campesinos (libres); y los campesinos a los siervos (alquilados).

Los que estaban debajo, vivían inconformes, se ponían de puntillas para subir siquiera un escalón social, empleando todos los medios lícitos e ilícitos.

Así era la realidad histórica del tiempo que le tocó vivir a San Francisco; y a pesar de ello, no creemos que la palabra Menores aplicada a su Orden se tomara de aquí. La tomó del Evangelio.

3- LOS “MENORES” DEL EVANGELIO.

“En verdad os digo que cuantas veces hicisteis a uno de estos mis hermanos menores, a mí lo hicisteis” (Mt. 25. 40).

“El mayor entre vosotros será como el menor” (Lc. 22. 26).

De estos y otros textos evangélicos sacó San Francisco la palabra **menores**.

Pero San Francisco, en la misma palabra, puesta sola, veía un peligro: había sectas religiosas contestatarias que vivían una pobreza radical, una humildad exagerada, que despreciaban a la Iglesia de Roma y a los que vivían radicalmente.

Por eso nos puso el nombre de “Hermanos Menores”. Esto es Menores que no desean subir de su condición, no envidian a nadie, Menores por amor, seguimiento de Cristo, vocación, que viven sin divisiones y desean vivir la fraternidad: “Hermanos Menores”.

4- CONTENIDO DE LA PALABRA “MENORES”.

La palabra “Menor” en la mente y el corazón de San Francisco, tiene un riquísimo contenido, según aparece en sus escritos:

a) Menor significa **Pobreza**.

Seguir la pobreza de Nuestro Señor Jesucristo en su nacimiento, vida, muerte y presencia eucarística.

“No se avergüencen los hermanos de ser pobres; sino acuérdense de Nuestro Señor Jesucristo que fue pobre y sin techo; vivió de la limosna. Él y la Bienaventurada Virgen y sus discípulos” (2 Cel. 85).

San Francisco quería la pobreza para ser Menor: los pobres son siempre menores.

San Francisco quería ser Menor para asemejarse a Cristo que, siendo Dios, se despojó de su divinidad, apareciendo menor: hombre.

b) Menor significa sobretodo **Humildad**.

La pobreza exterior sin humildad no sirve. Se puede ser pobre de cosas materiales y tener grandes deseos de ellas.

La humildad es la pobreza interior. La pobreza perfecta.

La Pobreza, para San Francisco, va siempre unida a la humildad. Son hermanas gemelas: “Oh, Señora, santa Pobreza, Dios te salve con tu hermana la santa Humildad.” (Saludo a las virtudes).

La pobreza - humildad que nos propone San Francisco practica en nosotros la “kénosis”, el vacío interno de pecado, egoísmo, nosotros mismos; para después llenarnos del Espíritu del Señor, que es el amor. La pobreza - humildad no es negativa, es positiva.

Vivir la pobreza y humildad de Nuestro Señor Jesucristo era su divina obsesión, la alta y profunda mística de San Francisco. Ellas hacen que no nos valorem superiores a nadie:

- Ni las criaturas inanimadas que sirven al Señor son más fidelidad que nosotros.
- Ni a los mismos diablos que no crucificaron a Nuestro Señor.
- Ni a los pecadores: por que el Señor les diera las gracias que a nosotros, serían unos grandes santos.
- Nos hace que “seamos súbditos a toda humana criatura” (1ª. Regla). Sumisos a todos los hombres y acontecimientos queridos por Dios.

No consideraba Hermano Menor a aquel que deseaba poder, cargos y prelacías.

Al Cardenal Hugolino, que quería promover para obispo a algún hermano, San Francisco le dijo:

“Señor, mis hermanos se llaman menores para que no presuman hacerse mayores. Nuestra vocación nos enseña a permanecer en el llano y seguir la pobreza y humildad de Nuestro Señor Jesucristo. Si queréis que produzcan frutos en la Iglesia, dejadlos en su vocación. No permitáis que suban a prelacías para que no se hagan soberbios” (2 Cel. 148).

No quería privilegios en la Curia Romana, ni por motivo de predicación: “Mejor que prediquemos con la humildad y no con privilegios que nos llenarían de soberbia” (Espejo de Perfección, 50).

Solía decir: “En las prelacías, hay caídas; en las alabanzas, precipicios; en la humildad, ganancias” (2 Cel. 145).

San Francisco nos enseñó la humildad más con su vida que con sus palabras, porque él era el más pequeño entre los menores.

Dijo una vez a Fray León: “Yo no sería hermano menor si no estuviera en la siguiente condición: voy al Capítulo, predico y amonesto a mis frailes; y al final, alguien grita contra mí: - No nos conviene un hombre tan iletrado y despreciable, no queremos que mande sobre nosotros; es hombre de pocas palabras, simple e idiota -. Soy arrojado fuera como desperdicios. Te digo que si no digo estas palabras con rostro inalterable, con la misma alegría, con el mismo deseo de santidad, no soy un fraile menor.” (2 Cel. 145).

Esto decía y cumplía:

- Siendo General y Fundador de la Orden, tenía un fraile que era su superior, al cual obedecía.
- Inclínaba con reverencia la frente a sus hermanos.
- Renunció al Generalato.
- Estando ciego, no quería tener un hermano que lo guiase: “Yo vi una vez un ciego que era guiado por un perrito; yo no voy a ser de mejor condición que aquel pobre ciego. (Esp. de Perf. 65).
- Se consideraba más pecador e indigno de todos; por eso es que el Señor le había dado muchas gracias.
- Llegó a prohibir la lectura de la Leyenda de los cinco primeros mártires de la Orden, porque en ella, había frases laudatorias para él y la Orden.
- Ocultaba sus llagas.
- Cuando lo alababan, decía: “Todavía puedo tener hijos”. Se dirigía a cualquiera, rogándole que lo colmara de injurias; o bien acudía a algún fraile, diciéndole: “Te mando por obediencia que me llenes de injurias y me digas la verdad en oposición a las mentiras de estas gentes”. Y si el fraile accedía, lleno de júbilo le decía: “Dios te bendiga, hermano, que dices la pura verdad; tales cosas son las que debe oír el hijo de Pietro Bernardone”.
- Al concluir un sermón en Terni, el Obispo se dirigió a los fieles en estos términos: “Debemos dar gracias a Dios, porque en estos últimos tiempos se han dignado a visitar a su Iglesia, suscitando entre nosotros un hombre pobre, despreciable, simple e idiota”. Francisco se arrodilla y le dice: “En verdad, Señor obispo, que me honráis grandemente. Habéis separado lo precioso de lo vil, dando a Dios las alabanzas; y a mí, el desprecio”. (2 Cel. 145).

c) Menor significa Servicio hasta la Cruz.

“Éramos sencillos y obedientes a todos” (Testamento).

Efectivamente, los hermanos eran servidores de los pobres, enfermos y leprosos.

“Eran menores sumisos a todos, buscaban el último lugar y el oficio más despreciado que les pudiera ocasionar alguna humillación” (Cel.1. 38).

San Francisco tenía un concepto muy original y evangélico de la obediencia. Deja a un lado lo jurídico, se fija en la obediencia de Jesús, entregado a la voluntad del Padre hasta la muerte de Cruz.

Obediencia, para él, era una virtud teologal:

- Amar la voluntad de Dios.
- Un servicio gozoso a todos, hasta el sacrificio.
- Decía: “Conozco a Cristo pobre y crucificado; y ya no necesito otra cosa” (2 Cel. 105).

5. CONCLUSIÓN.

Minoridad es:

- Seguir a Cristo pobre.
- Seguir a Cristo humilde
- Seguir a Cristo obediente y servicial hasta a Cruz.

Decía que esta minoridad, tan rica en conceptos : “Es la raíz de la perfección, la primera piedra de la Orden, fundamento de todo el edificio, la cual permanecerá firme, mientras los hermanos la sigan; pero si ella desapareciera, quedaría la Orden enteramente destruída” (Ley Mayor 7. 1, 2).

Preguntas:

1- ¿De dónde sacó San Francisco la palabra “menor”?

2- ¿Qué significado tiene “menor” en los labios de San Francisco?

Lección No. 9

CON CRISTO HACIA EL PADRE.

1- PADRE NUESTRO.

En el Evangelio, hay muchas enseñanzas; pero... ¿Cuál de ellas es la fundamental, la esencial, la columna vertebral en torno a la cual se mueven todas las demás?

Esa verdad clave, eje, quicio y raíz, la gran verdad, el gran secreto, la gran revelación que nos trajo Cristo, es que Dios es nuestro Padre.

Esta verdad explica todos los aparentes absurdos y locuras del Evangelio:

- Porque Dios es nuestro Padre, se explica la Encarnación o el anonadamiento del Hijo de Dios.
- Porque Dios es nuestro Padre, se explica la Cruz.
- Porque Dios es nuestro Padre, tiene significado la Eucaristía.
- Porque Dios es nuestro Padre, existe el misterio de contradicción que se llama Iglesia Católica.

Esta es la primera verdad del Evangelio; y también la del franciscanismo.

El franciscanismo se abre con una aclamación confiada en Dios Padre, ante Pietro Bernardone y el Obispo de Asís, diciendo San Francisco: “Padre nuestro”.

Cree en el Padre, Señor que cuida de los “lirios del campo” y los “pajaritos”. Su pobreza absoluta es la confianza del Padre.

Parábola de San Francisco, ante el Papa, de la mujer en el desierto. (Tres compañeros 49).

Después de recibir las llagas, dio un papel a Fray León, que decía:

“Tú eres Padre Santo.
Tú eres seguridad.
Tú eres custodio y defensor.
Tú eres refrigerio.
Tú eres inquietud.
Tú eres gozo y alegría
Tú eres la gran dulcedumbre nuestra.
Tú eres la vida eterna nuestra”.

2- DIOS PADRE, EL SUMO BIEN.

San Francisco tenía vivencia del amor único, trascendente y omnipresente de Dios. Había llegado aquí, no por el estudio (San Francisco no era intelectual, ni necesitaba serlo); sino por la contemplación, vivencia y experiencia intuitiva.

El Dios Trinitario no es el dios de los filósofos: creador, conservador, legislador, el Señor de todo; sino que es el Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre Nuestro que habita en nuestros corazones, cuyas huellas están calientes en la Creación.

Para San Francisco, Dios es el Bien, el sumo Bien, el total Bien, la fuente de todo bien.

En la paráfrasis del Padre Nuestro: “Omnipotente, Altísimo, Santísimo y Sumo Dios”.

Bien, para él es el amor que se da, el amor que se comunica.

Y el primer Bien que nos da es Cristo, plenitud del Padre y de todo lo creado. Por él, existen todos los demás bienes; y por él, toda la creación marcha hacia su triunfo. Por él, hemos recibido la vida sobrenatural con todo lo que esto significa.

Por eso, teniendo al Todo tenía sus partes; teniendo a Dios, lo tenía todo y repetía: “Dios mío y todas las cosas”.

Por eso, es un hombre satisfecho, optimista, alegre. San Francisco contemplaba a Dios por dentro y por fuera.

3- DIOS POR DENTRO.

Para San Juan, “Dios es caridad”; y San Francisco repetía hasta la saciedad: “Dios es amor, es amor”.

Dios visto por dentro, no es un solitario entre los mundos, un egoísta infinito. Dios es amor, familia, efusión, esencialmente relacionado, comunicativo, volcado, hecho don, entrega mutua. En Él, hay tres personas en relación permanente y eterna.

“Si Dios no fuera Padre, Hijo y Espíritu Santo, Tres; no sería amor – dice San Buenaventura -, porque no podría comunicarse suficientemente.”

Abismado ante el amor increado, repetía cada vez con un tono distinto: “¿Quién sois vos, Señor?; ¿Y quién soy yo?” (Floreillas cons. 3).

4- DIOS POR FUERA.

Dios visto por fuera, para San Francisco, era “la fuente del bien”.

Dios se derramó en las criaturas: ángeles, mundo y hombres.

Dios no es un coleccionista que amontona obras para adornar la creación.

Dios no es un impresionista que crea para asombrar a los ángeles.

Dios no es un caprichoso que crea por el gusto de crear.

Dios no es un deportista que crea para jugar.

Dios crea, porque Él es el Bien, es Padre y quiere tener hijos a quienes amar.

Antes de crearnos, nos llevaba en su pensamiento y corazón.

Nos amó primero; somos un pensamiento eterno de Dios.

Me ama, no en grupo; sino personalmente; aún siendo yo pecador e indigno. “¡Quién soy yo, Señor!” (Floreillas, cons. 3).

Su amor no es charlatanería, es verdadero. La gran prueba la tenemos en Cristo: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su propio hijo” (Jn. 3. 16).

Ante este amor, San Francisco salía fuera de sí y gritaba: “El amor no es amado”.

Lo único que le faltaba al amor de Dios es poderlo ver, oír, palpar y tocar. Y para ello, aparece Jesús en la Encarnación. Y ante Belén, San Francisco parece “un loquillo”. Ante Jesús en el Evangelio, quiere seguirlo pisando sus huellas. Ante Jesús en la Cruz, quiere abrazarlo. Ante Jesús en el Sagrario, “no quiere saber otra cosa que su Cuerpo y Sangre”.

Una vez dijo Felipe a Jesús: “Señor, preséntanos al Padre; y ya con eso tenemos bastante”; Jesús le contestó: “Felipe, ¿Todavía no me conoces?, ¿No sabes que el Padre y Yo somos UNO solo; y el que me ve a mí, ve al Padre?” (Jn. 14. 8-11).

¿Cómo es el retrato de Padre - Dios? Exactamente igual que Cristo, ni más ni menos.

Como Cristo: Buen Pastor, el Padre del hijo pródigo, piadoso samaritano, médico, amigo.

Como Cristo: acariciando a los niños, llamando al joven, predicando con dulzura y teniendo compasión con las multitudes.

Como Cristo: que no podía ver llorar sin Él llorar, que no podía ver sufrir y curaba las enfermedades, que no podía ver a la gente sufrir y les multiplicaba el pan.

Como Cristo: amigo de los pecadores, perdonador de los parranderos, prostitutas y ladrones.

Como Cristo: que libremente ofrece su vida por nosotros y abre su corazón.

5- REACCIÓN DE SAN FRANCISCO.

La respuesta lógica de San Francisco ante tanto amor es el amor. Y este amor es la atmósfera donde él se mueve, donde se origina la espiritualidad; esta bondad debe presidir las relaciones personales con Dios; este amor es el que nos une y hace vivir en fraternidad; este amor nos hace ponernos en servicio humilde a los demás; este amor es el mensaje que debemos dar al mundo, con alegría, unidos a todas las “hermanas criaturas”.

Siempre que quiere inculcar algo, recurre a la expresión: “Suplico en la caridad que es Dios”.

Sensible al amor, “no podía oír sin estremecimiento la palabra amor de Dios; se excitaba, se conmovía, se inflamaba; como tocado por un resorte y decía: mucho se ha de amar al amor que tanto nos ha amado”. (2 Cel. 196).

No sabía rehusar nada que se le pidiera “por amor de Dios”, y era muy arriesgado emplear esta fórmula.

6- CONCLUSIONES.

- 1- Debemos adorar, alabar al Padre; escucharlo, hablar con Él con sencillez y espontaneidad de hijos bien amados.
- 2- La historia del mundo es una gran historia de amor. Dios es amor, de amor vive, por amor crea, por amor se encarna, por amor nos redime y salva, por amor se queda en su Iglesia, por amor nos espera y el amor triunfará.
- 3- Este amor debe llenarnos de alegría, seguridad y confianza. Abandono filial en todas las contingencias de la vida.
- 4- Sabiendo que “el amor no es amado”, iremos a recordárselos a los hombres para que en nombre de la creación canten las maravillas del Señor.

Preguntas:

- 1- ¿Cómo nos presenta Jesús a Dios, Nuestro Padre?
- 2- ¿Por qué camino debemos caminar hacia Dios Padre?

Lección No. 10

CRISTO CON NOSOTROS EN LA EUCARISTÍA.

1- PRESENCIAS DE CRISTO.

La Regla, en el N° 5, habla de tres Presencias de la Persona viviente y operante de Cristo:

- En la Sagrada Escritura.
- En la Iglesia.
- En las acciones litúrgicas: la acción litúrgica por excelencia es la Eucaristía que se hace y administra en la Santa Misa.

Hay otras presencias de Cristo como en la contemplación, fraternidad y servicio social.

Pero de entre todas estas presencias, la Eucarística es especialísima, distinta a las demás, la cual vivió y experimentó San Francisco en tal grado que “ya no quería saber otra cosa”.

2- LA EUCARISTÍA, ALMA DE VIDA DE SAN FRANCISCO.

Difícilmente encontraréis un santo más enamorado de la Eucaristía.

El “Alter Christus”, el apasionado de Cristo así tenía que ser: cuando San Francisco pensaba en Cristo, hablaba de Cristo, amaba a Cristo, se dirigía al Cristo vivo en el Sagrario. No pensaba en un Cristo del pasado, alejado, histórico; sino en un Cristo actual. Y la Eucaristía era para él el pesebre de Belén, el Jesús carpintero, el Maestro, el Señor, la Cruz del Calvario; todo el Evangelio puesto al rojo vivo.

La Eucaristía era su foco espiritual: amar a Cristo, servir a Cristo; era amar y servir la Eucaristía.

No era para él una práctica devocional; era su vida, su existencia, “el alma de su devoción y piedad”.

Tenía tres ideas fijas con raíces en el corazón:

- Jesús en la Eucaristía.
- Los lugares y cosas relacionados con la Eucaristía.
- El sacerdote eucarístico.

3- JESÚS EN LA EUCARISTÍA.

Decía que así como los apóstoles y discípulos, a través de la carne humana de Cristo reconocían su divinidad, así nosotros, a través de los accidentes de Pan y Vino, debemos ver a Cristo, Hijo de Dios.

Según los Evangelios, Él fue un personaje histórico; pero ahora lo tenemos vivo y palpitante por nosotros en la Eucaristía.

En el pasado, los que creían en Él y lo amaban, eran salvos; ahora así se salvan los que creen, aman y reverencian a Jesús en el Sacramento. Ayer, estaba con nosotros en Palestina; hoy lo tenemos sobre nuestros planes.

El que vive de la Eucaristía, con la Eucaristía y para la Eucaristía, vive de Cristo, con Cristo y para Cristo.

Escribe a los reyes y príncipes: “Háganse vasallos de Cristo, recíbanlo y ámenlo en el Sacramento” (Carta a los Rectores de los Pueblos).

Escribe a los hombres y criaturas todas: “Estremézcase todo hombre, tiemble todo el mundo, salte de gozo el cielo; cuando Cristo, Hijo de Dios vivo, está sobre el Altar en manos del sacerdote”. (Avisos espirituales).

Escribe a sus hijos: “Os conjuro a todos, hermanos míos, besándoos los pies y con todo el afecto que puedo, que mostréis toda reverencia y honor que podáis al Santísimo Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo” (Carta al Capítulo).

Quería que para más estrecharse con vínculos de amor la fraternidad de hermanos, se tuviera una misa diaria en la comunidad.

Escribe a los sacerdotes: “Que celebren con pureza, reverencia, con santa y limpia atención... Si santa es María, santo el Bautista, santo el Sepulcro... ¡Cómo han de ser los que tocan el Cuerpo del Señor, lo reciben en su corazón y lo dan a los demás...!” (Carta al Capítulo).

Oía diariamente la Misa en la Iglesia. Cuando estaba enfermo, pedía a un sacerdote que se la dijera en su habitación. Y si él no podía, leía el Evangelio de la Misa y adoraba a Cristo en el Sacramento.

“Ebrio de amor; - dijo San Buenaventura – al comulgar, caía en éxtasis” (Leyenda Mayor 10).

4- LUGARES Y COSAS RELACIONADOS CON LA EUCARISTÍA.

Al principio de su conversión, cuando fue a Roma y vio que la gente daba pequeñas limosnas en las Iglesias, le dio pena tanta tacañería con el Señor; y sacando puñados de monedas, las arrojó a los pies del altar, quedando todos maravillados. Dio sus vestidos, se entremezcló con los pobres y se puso a pedir limosna con ellos. Compraba y regalaba ornamentos para las iglesias pobres. A pesar de su pobreza, enviaba a sus frailes con cálices y copones, telas finas para regalar a las iglesias.

La misma Santa Clara con su Orden de hermanas, tejía corporales y ornamentos; y se los daba a Francisco. Pedía aceite para la lámpara del Santísimo.

Él mismo hacía las formas artísticamente e hizo un aparato para hacer hostias que todavía se conserva en Greccio.

Cuando llegaba a un pueblo a predicar, llevaba una escoba en la mano; primero, limpiaba la Iglesia, y luego predicaba.

No podía ver una iglesia ruinosa, desde que le habló Cristo de San Damián; y reconstruyó 5 iglesias: San Damián, San Pedro, Nuestra Señora de los Ángeles, una capilla en S. Gemini y Porcaria; y Santa María de Vescovado.

5- EL SACERDOCIO EUCARÍSTICO.

Si reverencia tenía a las cosas y lugares relacionados con la Eucaristía, ¿Cuán no sería la reverencia y el amor a los sacerdotes?

Es conocida en la historia, la corrupción de costumbres tan espantosa que había entre el clero. Los cátaros y valdenses sostenían que el sacerdote que está en pecado mortal pierde su poder. San Francisco hizo frente a esa herejía. Pasaba por Lombardía; y al llegar a un pueblo que salió a recibirlo con sus sacerdotes, un cátaro le preguntó: -“¿Cómo puede ese pastor de almas pretender que se le crea y respete, cuando mantiene consigo una concubina y lleva una vida escandalosa?”-. San Francisco se arrodilló delante del sacerdote, besó sus manos diciendo: -“Yo no sé si estas manos son impuras; pero aunque lo fueran, no por ello disminuye la fuerza y eficacia del Sacramento por ellas administrado. Han tocado a mi Señor, yo las reverencio. Puede que para él sean malas; pero para mí son buenas” (Anécdotas históricas, Bourbon).

Quiere que donde quiera que se encuentre un sacerdote, sea bueno o malo, sabio o ignorante, rico o pobre; se incline la cabeza ante él, se le muestre reverencia, se arrodille ante uno, bese sus manos; y si va montado a caballo, la huella del casco. (Tres Compañeros 59).

“ ¡Bienaventurado el que le tiene confianza! ¡Ay de los que los desprecian y juzgan! Tienen el poder más grande y sublime” (Admonición).

“Es un pecado mayor ofender a un sacerdote que ofender a todos los hombres” (Admonición).

“Si me persiguieren, quiero recurrir a ellos”. Temerlos, amarlos y honrarlos como a mis señores, ... porque ninguna otra cosa veo yo en este mundo nada más que el precioso Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo que sólo ellos consagran y administran a los demás... y estos santísimos misterios sobre todas las cosas quiero honrar y reverenciar y en lugares preciosos colocar” (Testamento).

6- NUESTRA VIDA EUCARÍSTICA.

“Los terciarios (OFS) esfuércense por asistir cada día al santo sacrificio de la Misa; y acérquense frecuentemente a la sagrada comunión” (Const. 57).

- a) Oír Misa todos los días o algunos a la semana. A veces, no podrás oír Misa por enfermedad, deberes familiares, trabajos, etc.; entonces, adorar aunque desde lejos, a Jesús que se ofrece sobre nuestros altares; unirse espiritualmente a todas las misas que se dicen en el país y el mundo.
- b) Hacer la visita al Santísimo.
- c) Comulgar frecuentemente, dicen las Constituciones; y que cada comunión sea un delicioso reencuentro con Cristo. “Danos hoy nuestro pan de cada día: vuestro Hijo muy amado, nuestro Señor Jesucristo” (Admonición). Evitemos la rutina que vuelve la hostia incolora e insípida como a los israelitas el maná. Nada más peligroso que “habituarse” a la Eucaristía. No nos acostumbremos a la Comunión. Sea cada una como la primera o la última.
- d) Avivemos el fervor.
- e) Sea la Eucaristía epicentro de nuestra vida fraternal, foco de nuestra vida espiritual. De ella dimane nuestro amor encendido a Cristo, nuestra entrega a los hermanos. Somos como agua fría que tiene poca fuerza; pero que puesta al rojo del fuego, se convierte en vapor.

Preguntas:

- 1- ¿Por qué la Eucaristía es presencia “especialísima” de Jesús?
- 2- ¿Qué lugar ocupa la Eucaristía en la espiritualidad franciscana?

Lección No. 11

LA IGLESIA, CUERPO MÍSTICO DE CRISTO.

1- “YO ESTARÉ CON VOSOTROS” (Mt. 28. 20).

La Eucaristía es la presencia del Cuerpo real, verdadero y sustancial de Cristo. La Iglesia es la presencia del Cuerpo místico de Cristo.

Cristo, como Cabeza, vive y actúa en la Iglesia, entre nosotros, sus miembros vivos. Cabeza y miembros somos una Iglesia.

Los diversos órganos eclesiásticos por Él instituidos, son otros tantos vínculos que nos unen con Cristo y nos comunican su vida y salvación.

Esta es la verdad fervientemente abrazada y católicamente vivida por San Francisco que, como rica herencia, llega a sus hijos.

Según la Regla (No. 6), por el Bautismo que nos hace miembros vivos de la Iglesia; y por la Profesión que nos une estrechamente a ella, debemos ser testigos e instrumentos de su misión entre los hombres, anunciando a Cristo con la vida y las palabras.

Como la Iglesia es el mismo Cristo, vivir el misterio de la Iglesia es la mejor forma de anunciar a Cristo.

2- “FRANCISCO, REPARA MI IGLESIA”.

“Francisco, repara mi Iglesia”, le dijo el Cristo de San Damián. Le pudo haber dicho: “Francisco, renueva mi Iglesia”. Reparar y renovar parecen una misma cosa. Se puede renovar reparando; y también destruyendo.

Renueva destruyendo aquel que a pico y pala arrasa con la Iglesia, empeñado en levantar otra Iglesia distinta a la anterior. Eso querían los herejes del Templo de San Francisco.

Renueva reparando aquel que respeta lo bueno, válido y eterno de la Iglesia; pero trata de restaurarla, quitarle imperfecciones, limpiarla de lo feo y gastado por el tiempo, para que aparezca la hermosura original, dada por Cristo. Eso es lo que pretende San Francisco.

Quiere renovar reparando: Renovar la Iglesia siendo fiel a ella y a Cristo. ¿No es ésta la obra del Concilio Vaticano II?

3- FIDELIDAD DE SAN FRANCISCO A LA IGLESIA.

Hay muchos ejemplos de la vida de San Francisco que demuestran la fidelidad a la Iglesia:

- a) Cuando al renunciar a los bienes paternos, rompe con su padre y decide dar un rumbo nuevo a su vida; lo hace bajo la protección del Obispo de Asís que lo cubre con su manto: se aparta de su padre, pero se encamina hacia la Iglesia.
 - b) Apenas se le une un grupo de 12 hermanos para vivir un nuevo estilo de vida, Francisco acude al Papa Inocencio III, quien le aprueba de viva voz su norma de vida.
 - c) En la Regla establece esta fidelidad al Papa: “Fray Francisco promete obediencia y reverencia al Señor Papa Honorio y a sus sucesores canónicamente elegidos, y a la Iglesia romana.
- Quienes ingresan a la Orden, sean católicos.
 - Actitud rígida: “Y si hallasen algunos que no fuesen católicos, todos los frailes, dondequiera que estén, sean obligados si en alguna parte hallaren algunos de ellos a presentarlos en el Custodio. Y el Custodio esté obligado a guardarlo firmemente como hombre en prisiones” (Testamento) .
 - San Francisco no toleraba una reforma de la Iglesia, rompiendo con la misma.
 - Que la Orden tenga un Cardenal corrector y protector “para que seamos siempre súbditos y sujetos a los pies de esta Santa Iglesia, firmes en la fe católica...” (Testamento).
 - Quiere “temer, honrar y reverenciar” (Testamento) a los sacerdotes en todas las situaciones que se encuentren: no predicar contra su voluntad, ni considerar en ellos pecado.
 - En el caso extremo de que el prelado mande algo pecaminoso, no debemos obedecerle, pero tampoco apartarse de su compañía.
 - “Y si por esto algunos le persiguieren, ámelos más por Dios. Porque el que antes desea sufrir persecuciones que separarse de sus hermanos, verdaderamente pertenece a la perfecta obediencia, porque sacrifica su alma por sus hermanos.” (3er. Aviso).

Esta es la reforma de San Francisco: no separarse de la Iglesia (los hermanos), aunque nos hagan sufrir.

4- FIDELIDAD AL IDEAL, A LA VOCACIÓN.

Hay que saber compaginar la fidelidad a la Iglesia con la fidelidad al ideal y la vocación. Si se renuncia al ideal, se renuncia a las posibilidades de renovación de la Iglesia. Esto es lo difícil y que tanto hace sufrir: ser fiel a la Iglesia; y al mismo tiempo, luchar por hacerla mejor.

San Francisco supo insistir y hacer ver ante la Jerarquía la verdad y bondad de su ideal. El que aconseja obediencia de cadáver, no lo cumplió.

- Cuando el Obispo Juan de San Pablo, receloso de la novedad de vida que Francisco quería llevar, le insiste que abrace la vida tradicional religiosa, monástica o eremítica; Francisco se niega en redondo.

- Cuando los Cardenales de la Curia Romana se oponen al proyecto de vida de Francisco, porque lo creen superior a las fuerzas humanas, Francisco responde con una parábola de su invención: la del rey desposado con una joven pobre, cuyos hijos el rey sustentará en su propia casa. El Papa termina autorizando su nueva forma de vida.
- El Cardenal Hugolino pretende promover a algunos frailes a dignidades eclesiásticas; pero Francisco se opone diciendo: “Si queréis que hagan fruto en la Iglesia de Dios, conservadlos en el estado de su propia vocación” (2 Cel. 148).
- Es elocuente lo sucedido a él personalmente con el Obispo de Imola (2 Cel. 147). Se ve en este hecho su fidelidad al Obispo (Iglesia) y el modo de cumplir su ideal de menor, caridad y apostolado.
- En Fontecolombo, con ocasión de escribir la Regla definitiva, los Ministros Provinciales acuden para manifestarle su formal protesta de que es demasiado fuerte. La voz del Señor se hace oír: “Quiero que la Regla se observe así, a la letra, sin glosa” (Espejo de Perfección). Es que el Señor, que ha hecho la institución, quiere que también se cumpla con el carisma o vocación.

5- ANTE LA OPOSICIÓN ENTRE INSTITUCIÓN Y CARISMA.

Ante la oposición entre institución (Jerarquía) y carisma, hay que:

- tener paciencia.
- Mientras tanto, permanecer fiel a la Iglesia.
- Insistir pasiva y activamente.
- Amar y desear su mejoramiento.
- No separarse de los hermanos.

El mismo Dios, autor de la institución, es el que dio el carisma y quiere que se promueva.

Por otra parte, la Iglesia (Institución) debe ser fiel al Espíritu y escuchar la voz que le llega a través de los profetas.

Mientras tanto, paciencia activa.

Es claro que Francisco reconoce que su ideal puede renovar la Iglesia, que debe insistir, forzar, resistir ante la oposición de la misma, como ante un enfermo que se niega a tomar una medicina.

Cuando la institución se anquilosa y en algún modo resulta antievangélica, Dios envía el carismático, el profeta que viene a reconvenir y a hostigar. No se trata de desobediencia a la Jerarquía, sino de ayuda a lo institucional para que se cumpla con su cometido.

6- CONCLUSIONES:

- a) Amar devocionalmente al Papa, los Obispos, sacerdotes; tratando de ver en ellos los lugartenientes de Cristo.

- b) Fidelidad al Magisterio de la Iglesia Jerárquica.
- c) Colaborar sinceramente con el Párroco y las obras de la Iglesia; pero sin abdicar de nuestra identidad franciscana: que sintéticamente consiste en vivir a Cristo, su Evangelio antes que las tradiciones humanas, y vivirlo en fraternidad.
- d) Informar al Párroco de nuestras actividades. Unión estrecha con el Asistente espiritual de la Orden. “Diálogo abierto y confiado” (Regla No. 6).
- e) Si vivimos la Palabra, la Liturgia y la Fraternidad de nuestra OFS, que es verdadera iglesia, no debemos envidiar ningún movimiento eclesial. Sí podemos imitar de otros movimientos la forma de conseguir la Palabra, la Liturgia y la Comunidad; sobre la cual hace casi 800 años andamos nosotros detrás.

Preguntas:

- 1- Señale algunos hechos de la fidelidad de Francisco a la Iglesia.
- 2- ¿Se sirve a la Iglesia abdicando de nuestro franciscanismo? ¿Por qué?

Lección No. 12

LA CONTEMPLACIÓN: PRESENCIA Y EXPERIENCIA ÍNTIMA.

1- HAGAN DE LA CONTEMPLACIÓN EL ALMA DE SU VIDA.

Así nos dice la Regla en el No. 8. Se trata de la oración - vida.

La oración no es un acto aislado; es una actitud de vida, un situarse continuamente a la luz de la fe, ante el mismo Dios. Vivir lo que creemos y buscamos.

El que resuelve su oración, ha resuelto su vida espiritual, porque éste es el núcleo central de la fe, donde se libra el combate del hombre con Dios.

Buscamos la renovación. Queremos cambios de estructuras para el mundo, la Iglesia y nuestras fraternidades; pero el fondo de la cuestión ¿No radicará en el corazón del hombre? ¿Y más concretamente en las relaciones con Dios por la fe? ¿Son nuestras fraternidades comunidad de oración, llenas de la experiencia de Dios?

2- FRANCISCO RESOLVIÓ SU PROBLEMA.

Y lo resolvió, porque en su oración llegó a ser Testigo de Dios, llegó a experimentar la intimidad con Dios.

Hay dos polos opuestos que si se encuentran, prenden al alma en oración. Son: la riqueza de Dios y la pobreza del hombre.

Dios es el Bien, el Sumo Bien; el hombre, el pecado. Hay oración cuando el hombre toma conciencia de que “cuanto es delante de Dios, eso es y no más” (Aviso 20).

Salir de sí, tal cual es, en busca de Dios, eso fue la oración para Francisco: lanzarse a Dios, ver su rostro y experimentarlo.

3- TRES FORMAS DE ORACIÓN.

a) Teocéntrica.

Se sirve de la humanidad de Cristo; pero su oración es teocéntrica. Esto es, se fija en Dios mismo.

Alaba, da gracias a Dios, no por las obras que Dios pueda hacer en nosotros o nuestro medio, sino por ser Dios quien es, en Sí mismo, el Sumo Bien.

b) Trascendente.

Se remonta al Dios “invisible, indecible, impenetrable, el más allá del tiempo y el espacio”.

Pero esta trascendencia de Dios no es abrumadora, filosófica, lejana; sino encarnada en la Humildad de Dios y la Eucaristía del ágape.

c) Oración en el Espíritu.

El Espíritu Santo nos hace ver a Dios, pronunciar su nombre, desentrañar su Palabra de vida. El Espíritu es nuestra realidad más íntima. Es el corazón de Dios dentro de nosotros. Es la gran riqueza nuestra y de nuestros hermanos.

En el capítulo 23 de la Regla se nos hace una descripción de la vida franciscana, que debe ser una oración continua de alabanza. Y en la 2ª. Regla, se establece la supremacía de la oración sobre toda actividad, a la cual todas las demás cosas temporales deben servir.

La oración de Francisco no es sentimental o pietista, a pesar de que se coloque ante la Humanidad de Cristo. No es normalizante o perfeccionista, que sería la oración hecha para ser uno más bueno. Tampoco es petitoria. Francisco sólo en dos ocasiones, pide en la oración y es para devolver todas las cosas a Dios y hacer su voluntad.

Su oración es bíblica, pobre, espiritual del hombre desposeído radicalmente de sí mismo que se orienta a Dios en la alabanza y acción de gracias.

Con frecuencia habla de orar con puro corazón.

Tienen corazón puro “los que desprecian las cosas terrenales y buscan las celestiales; y no dejan de alabar, adorar y contemplar al Señor” (Aviso 16). Esto es, aquellos que saben maravillarse de Dios hasta olvidarse de sí mismos y provocar la conversión total.

d) Otras cualidades.

- Es lírica, festiva, contagiosa y con canto.
- Gratuita por Dios, renunciando a los consuelos.
- Perenne: “Francisco era la oración personificada” (San Buenaventura).

4- CONCLUSIÓN.

“La Gloria de Dios la constituye el hombre vivo; pero la vida del hombre está constituida por la visión de Dios” (S. Ireneo).

Somos más hombres, mejores cristianos y auténticos franciscanos en la medida que, afincados en la Tierra, miramos el cielo.

La medida del hombre está en lo que adora.

Al principio de su conversión, Francisco condujo a un amigo a una cueva, diciéndole que allí había un tesoro. Nuestro tesoro está en la oración.

La Regla dice en el No. 9: “Participen de la vida sacramental de la Iglesia, especialmente de la Eucaristía; y asóciense a la oración litúrgica... reviviendo así los misterios de Cristo”.

Sea nuestra oración comunitaria o individual, lo importante es que sea experimental, personal, tratando de revivir en nosotros a Cristo.

Preguntas:

1- ¿Qué es Oración - vida?

2- Formas de la oración franciscana.

Lección No. 13

MARÍA, TRANSPARENCIA DE CRISTO.

1- MARÍA, MADRE E HIJA DE LA IGLESIA.

Porque María es la humilde sierva del Señor, disponible a su Palabra, se hizo transparencia de Cristo. (Regla No. 9).

Con mucho acierto, el Concilio Vaticano II habla de María dentro del tratado de la Iglesia: “Lumen Gentium”. Porque María, al mismo tiempo que es Madre de la Iglesia, por ser Madre de Jesús, es también Hija de la Iglesia, por su obediencia y disponibilidad a la voluntad de Dios. Por esto, ella es el modelo más acabado de los seguidores de Jesús; y en ella, más que en ninguna otra criatura, se encuentra al Señor.

María, “lugar” de encuentro. Amándola e imitándola, hacemos presente a Jesús en la Iglesia. Por eso, se dice que la verdadera devoción a María es señal de salvación.

2-EL CONCILIO VATICANO II Y MARÍA.

Es curioso ver cómo el Concilio Vaticano II, rechazando toda la quincallería barata con que se venía presentando la devoción a María, la coloca dentro de una línea rigurosamente bíblica en un marco claramente eclesial:

- a) La Virgen María, situada en la frontera de los dos Testamentos, el Antiguo y el Nuevo, señala el tránsito de Israel a la Iglesia; del Pueblo de la Promesa al Nuevo Pueblo de las realizaciones de la salvación.
- b) Este Pueblo de las Promesas se había corrompido en su mayoría; pero quedaba un resto (anawin) “los pobres de Dios”, en los cuales tenían que cumplirse las promesas anunciadas por los profetas. Pues bien, estos “pobres de Dios” se resumen y desembocan en María, entre los cuales ella sobresale para pasar al Nuevo Pueblo de la Iglesia de los pobres.
- c) María es pobre. Pobre en el sentido bíblico, no sólo en el aspecto negativo, de privación; sino que su pobreza supone una postura religiosa: desapego de sí misma y sus cosas; y abandono y confianza en el Señor.
- d) María es virgen. La virginidad es una pobreza radical: la hace propiedad exclusiva de Dios. La priva del gozo y la riqueza de la maternidad. Situación muy humillante entre los judíos que le atraía el desprecio de los demás.
- e) María se llama a sí misma Esclava. La esclavitud es la pobreza última. Supone un servicio permanente, una disponibilidad total, una aceptación completa de los planes de Dios, una apertura sin puertas al misterio de Dios.

- f) Y precisamente por ser María pobre, virgen y esclava, Dios se vuelca en ella como en ninguna otra criatura.
- Su pobreza la convierte en Llena de Gracia.
 - Su virginidad es premiada con la Maternidad Divina.
 - Su esclavitud la eleva en la Señora del Mundo.

3- INSTINTO BÍBLICO DE SAN FRANCISCO.

El “poverello” Francisco, que se había casado con la “Dama Pobreza” del Evangelio, tiene su instinto bíblico para comprender a María, la Señora Pobre, como él la llamaba.

Francisco, hombre sin muchas letras, se adelantó a los tiempos, y parece haber leído los últimos tratados mariológicos postconciliares.

- a) Ve a María en el misterio de la Santísima Trinidad.

El cantor del “mio Signore”, de la bondad del Padre Dios, ve a María como “complemento” de las Tres Divinas Personas, cuando dice: “Salve, Señora, Virgen perpetua, elegida por el santísimo amado Hijo, Jesucristo; y con el Espíritu Santo Consolador” (Salut. A la Virgen).

Nos invita a reconocer esta obra maestra de la Trinidad, María, perla de la raza humana; y nos anima a saludarla: “Salve, plenitud de gracia y bien. Salve, palacio de Dios. Salve, tabernáculo de Dios. Salve, casa de Dios. Salve, vestidura de Dios. Salve, esclava de Dios” (Salut. a la Virgen).

- b) Ve a María en el misterio de Cristo.

Francisco, hombre “plástico”, expresivo en gestos, está enamorado de Cristo, el Evangelio y la Santa Humanidad de Jesús.

Esta Humanidad, habitada por el Hijo del Padre, fue engendrada y parida por María.

Canta y vibra de fervor hacia ella, porque “nos ha dado al Hermano, al Señor de toda majestad” (Carta al Cap. Gen.).

Y viendo en los días navideños a Jesús Niño en brazos de su Madre, grita por los campos: “El amor no es amado, el amor no es amado”.

Francisco honra a María por sus relaciones íntimas con Jesús, su Hijo. Su amor a María es Cristocentrista.

c) Ve a María el ideal evangélico.

Francisco, que se había propuesto vivir el Evangelio a rajatabla, fácilmente vio a María el ideal, el modelo evangélico, precisamente por la pobreza.

Decía: “El que es más rico que nadie, quiso escoger con su Bienaventurada Madre la pobreza” (1ª. Regla).

Le impresionaba ver la pobreza de María; y un día que, comiendo en la mesa, un hermano habló sobre la pobreza de María que no tenía ni pañales para su Hijo, comenzó a sollozar; cogió el plato, se sentó en el suelo, avergonzado de tener una silla, una mesa y un plato. (2 Cel. 200).

Escribe a la Hermana Clara: “Yo , Fray Francisco, el más pequeño de todos, quiero seguir la vida y pobreza de nuestro Altísimo Señor Jesucristo y su Santísima Madre: quiero perseverar en ella hasta el fin.”

d) Ve a María en los pobres.

“En cada pobre, veía al Hijo pobre de la Señora pobre” (S. Buen. 86).

Veía a María más claro en el pobre que en sus imágenes del altar, cuando manda a un hermano: “Desnuda el altar de la Virgen y quita sus adornos, cuando de otra manera no puedas atender al pobre necesitado”.

Y él mismo cumple lo que aconseja a otros; cuando, no teniendo con qué condimentar un pan a un hermano hambriento, tomó el aceite de una lámpara que ardía ante el altar de la Virgen (Esp. de Perf. 38).

Y en otra ocasión, regaló el único libro que había en el Conventucho, un Nuevo Testamento a un pobre que pedía limosna, creyendo firmemente que esto era más agradable a Dios y la Santísima Virgen María que usarlo en el rezo. (Esp. de Perf. 39).

e) Ve en María la Madre de la Iglesia.

Su amor a María era puro agradecimiento, porque estaba convencido de que mediante María hemos merecido la divina misericordia. (S. Buen. 9. 3).

“Por ella se entra a la Gloria” (Flor. 3).

Una vez, vio a la Virgen que bendecía al pueblo que vino a honrarla a la Porciúncula.

Amaba sobre todas las iglesias, la Capilla de la Porciúncula, porque en ella se le había aparecido varias veces Jesús con su Madre, estaba dedicada a Santa María de los Ángeles y en ella nacieron sus tres Órdenes.

Puso a María como abogada de su Orden; y antes de morir, le rezaba: “Ea, Abogada de los pobres, cumple con nosotros el oficio de tutora hasta que llegue el tiempo prefijado por el Padre” (2 Cel. 198).

Ayunaba todos los años desde la fiesta de San Pedro hasta la Asunción, en honor a María.

Y aquella ovejita que siempre estaba de rodillas ante el altar de la Virgen de la Porciúncula era símbolo de la vida de Francisco, siempre en la alabanza gratuita de la Señora Pobre.

4- CONCLUSIÓN.

Hermanos, veamos a María como quiere el Concilio Vaticano II, dentro del Misterio de Cristo.

Veámosla como Dios nos la presenta en el Evangelio, como pobre: desapegada de lo creado, de ella misma, abandonada al Señor.

Veámosla como ella misma se ve: la esclava del Señor.

Veámosla como la vio San Francisco: la Señora pobre.

Precisamente por su pobreza, el Señor ha hecho grandes cosas en ella.

Nosotros no queramos hacer grandes cosas.

Dejemos que sea el Señor quien las haga.

Lo que debemos hacer es portarnos como María: ser humildes, desapegados de las cosas materiales, entregados al Señor, dispuestos a lo que Dios quiera.

Es la mejor manera de honrar a María.

Preguntas:

1- ¿Cómo ve San Francisco a la Virgen María?

2- Según el No. 9 de la Regla: ¿En qué debemos imitarla?

Lección No. 14

LA FRATERNIDAD, DON DE DIOS Y GOZO DE SU PRESENCIA.

1- EL HERMANO, DON DEL SEÑOR.

No se puede escribir más bella y expresivamente sobre la fraternidad franciscana como lo hace el No. 13 de la Regla: “El Padre, lo que más quiere es a su hijo Jesús; y en su hijo, lo que más quiere es a cada uno de los hombres, donde ve retratada su imagen. Así, en esa perspectiva de amor mayúsculo de felicidad, buena acogida e identificación, debemos amar a cada hermano como un don del Señor.

- Amar al hermano con el amor infinito del Padre.
- Amar al hermano con el mismo amor con que amamos a Cristo.
- Amar al hermano como un don, un regalo que Dios nos da.

Los regalos se agradecen y dejan obligados. Cada hermano es un agradecimiento, una deuda de amor, una obligación, una acción de gracias.

Si de verdad así me siento amado y considerado por mis hermanos franciscanos, es para gritar de alegría y gozo. ¡Sólo por esto vale la pena la fraternidad!

Si de verdad, olvidándome de mí, yo amo a cada uno de mis hermanos, hecho todo ojos, manos, corazón hacia ellos, es cierto que estoy muy cerca del Padre “que tanto amó al mundo que entregó a su propio Hijo” (Jn. 3. 16); y del amor del Hijo que dio su vida por nosotros.

2- LA FRATERNIDAD, RAZÓN DE SER EN LA IGLESIA.

Los estudiosos del franciscanismo ponen esta virtud evangélica como primera característica del espíritu franciscano. Ciertamente, es un valor fundamental de la Orden.

Sin fraternidad; es decir, sin grupo de hermanos que se amen, se veneren y sirvan mutuamente; no existe la Orden Franciscana, ni tiene razón de ser en la Iglesia.

3- RAZONES EVANGÉLICAS DE FRANCISCO.

¿Por qué San Francisco consideró la vida fraterna como esencia de la Orden?

- Porque veía que la comunidad de amor de las Tres Divinas Personas era la esencia de la Trinidad.
- Porque Jesús vivió la idílica comunidad de Nazareth.
- Porque Jesús vivió en comunidad con los doce.

- Porque Jesús llamó a cada hombre con el nombre de “hermano”. Gustaba llamar a los doce apóstoles hermanos (Jn. 20. 17); “Los que cumplen la voluntad de Dios, esos son... mis hermanos (Mr. 3. 31). En tono cariñoso decía también a sus discípulos: “Todos vosotros sois mis hermanos... porque uno solo es el Padre” (Mt. 22. 8).
- Porque comunidades de amor eran las primeras reuniones de los cristianos. (Hch. 2. 44)
- Porque “donde hay dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mr. 10. 16).

4- APLICACIONES DE FRANCISCO.

San Francisco toma la palabra “hermano”, salida de los labios de Jesús; y la paladea como a un caramelo, aplicada al “Hermano Mayor”, al Primogénito de los hermanos, y decía: “¡Oh, qué cosa tan santa... tener un tal Hermano que dio la vida por sus hermanos y rogó al Padre diciendo: Por ellos me entrego a mí mismo, para que sean uno como nosotros” (Carta a los fieles).

Esta palabra Hermano la aplicó a los hombres, animales y cosas; y por esto, San Francisco es llamado “el hermano de la creación”. Sobre todo, esa misma palabra la aplicó a los miembros de su Orden.

Y en una sociedad como la suya, política y socialmente dividida entre señores feudales, burgueses y plebeyos; entre mayores y menores; entre letrados y analfabetos; y ante una iglesia embriagada de jerarquías, tocada por el aire malsano del tiempo, separada entre prelados y súbditos; alto y bajo clero; abad y monjes... San Francisco niveló a todos por igual en su Orden, y los llamó: “Hermanos Menores”.

“Ningún hermano tenga poder y señorío uno sobre otro”, “Ninguno se llame prior, sino llámense todos hermanos” (Avisos).

Si permanecemos hermanos, “el Señor actuará para nuestro mayor provecho. Al consagrarse los hermanos, el Señor obra maravillas entre ellos; el que tropieza, encuentra apoyo; el caído tiene quien lo levante; los tibios encuentran el fervor. El hierro afila al hierro; y el hermano, ayudado por otro hermano, es como una fortaleza inexpugnable” (2 Cel. 33).

5- ESTAMPA DE LOS PRIMEROS HERMANOS.

“ ¡Cuánto apego tenían a la vida de fraternidad! Cuando se encontraban o se juntaban en los caminos, ¡Qué explosión de afecto espiritual, el único capaz de crear una auténtica fraternidad! Entonces, se abrazaban, conversaban y reían juntos, expansivos, bondadosos, atentos, afables, pacíficos, unánimes en su ideal, prontos e incansables en servirse unos a otros. Despreciando los bienes terrenales y amando al hermano sin interés egoísta, cada uno ingresaba en el tesoro común todas las potencialidades de su afecto. Anhelaban entregarse a sí mismos en todo, para subvenir mutuamente a las necesidades de sus hermanos. Deseaban verse reunidos y gozaban en la

compañía unos de otros; penosa les resultaba la separación y dolorosa la ausencia” (Celano 38, 39).

6- CUALIDADES DEL AMOR FRATERNO.

Según San Francisco, debe ser:

- a) A semejanza del amor materno. “Como la madre ama y cría a su hijo carnal, así cada uno debe amar y cuidar de su hermano espiritual” (Regla Definitiva).
- b) Nada debe anteponerse a este amor; ni el deseo de una mayor oración solitaria. “La vida en comunidad (con todos los problemas que pueda acarrearlos) es más provechosa que vivir solos en un eremitorio” (Carta 4).
- c) Ni el deseo de mayor santificación. “Cuídate, hermano, de no separarte de tus hermanos, bajo el pretexto de santificación personal” (Avisos).
- d) Ni el deseo de buscar mayor tranquilidad espiritual. “Aunque seas perseguido por los demás miembros de la fraternidad, debes preferir la vida fraterna a tu propia paz y comodidad” (Avisos).
- e) Ni el cumplimiento del apostolado. “Id de dos en dos por todo el mundo” (1 Cel. 86).
- f) Sobre todo, el amor fraterno: meta de la vocación. “El Señor os ha reunido de todas partes para vivir el amor: permaneced, pues, viviendo y muriendo en tal estado de vida” (Ley Mayor 75).

7- ELEMENTOS PARA CREAR UNA FRATERNIDAD.

¿Cómo se llegó a construir una fraternidad tan idílica?

O mejor, ¿Cómo hacer otro tanto de nuestras fraternidades?

San Francisco nos da elementos para crearla:

- a) Tener al hermano un amor espiritual que llegue a la veneración y al martirio.

Amor y veneración eran palabras que siempre andaban juntas en el vocabulario de San Francisco:

“Que siempre se amen y se veneren unos a otros” (Testamento).

“Bienaventurado el hermano que ama y venera a su hermano cuando está lejos de él, como cuando está cerca de su lado...” (Avisos).

“Dondequiera que vivan los hermanos y en cualquier lugar que se encuentren, espiritual y diligentemente deberán reverenciarse y honrarse los unos a los otros” (1ª. Regla).

“Tener al hermano un amor tan grande que estemos dispuestos a dar la vida por los hermanos a ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo” (Avisos).

b) Un tal servicio fraterno que los hermanos se obedezcan mutuamente los unos a los otros.

A esto se le llama hoy la Obediencia caritativa franciscana.

“Por amor espiritual, sírvanse con gozo los hermanos, y obedézcanse mutuamente: tal es la verdadera y santa obediencia de Nuestro Señor Jesucristo” (1ª. Regla).

“Quiero que mis hermanos se muestren todos hijos de una misma madre: si uno pide el hábito, el cordón o cualquier cosa, que el otro se lo entregue generosamente... Antes que hacerse rogar, habría que forzar al hermano que acepte lo que desea” (2 Cel. 180).

8- CÓMO DEBE APARECER UNA FRATERNIDAD FRANCISCANA SEGLAR.

a) Como una fraternidad que vive lo sobrenatural.

Vivencia del Bautismo y Confirmación por los cuales somos hijos de Dios, adultos en la fe.

Vivir atentos al Espíritu que nos ha reunido en un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo; y los miembros, todos los hermanos, a los cuales debo servir y evangelizar.

Testimonio con la vida que soy un consagrado a Cristo por mi profesión.

El momento culmen de mi Fraternidad es cuando nos reunimos en torno a la Palabra de Cristo, el domingo y en torno a la Eucaristía. En estos dos momentos, debo unirme a Cristo y a mis hermanos intensamente.

b) Una fraternidad, comunión de ideales.

Mis ideales cristianos son: “Un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo, un solo Dios y Padre” (1 Cor. 6).

Mis ideales franciscanos: ser hermano de todos los hombres al modo humilde de Francisco.

Una fraternidad, comunión de bienes.

Reconocer que todos los bienes que hemos recibido: espirituales, económicos, culturales, artísticos, técnicos no son para mí solo. El Dador de todo bien me los ha dado para que de ellos participen también mis hermanos.

c) Una fraternidad, plenitud de amor.

- Plenitud de amor hacia dentro.

Para conocerse mutuamente, buscarse, encontrarse, manifestarse y abrirse plenamente al hermano.

Las reuniones mensuales no son propiamente actos de culto a Dios, sino actos de culto al hermano. Es para que tenga lugar la vivencia de la fraternidad. Es el día de la fraternidad, de la amistad. Sin reuniones, no existe la fraternidad, ni la OFS.

Para amarse mutuamente, manifestando el amor en palabras, signos y gestos de afecto, nacidos del corazón.

Para reverenciarse, reconocer y alabar la verdad y el bien del hermano.

Para ayudarse, a corregir los defectos, a ser santos. Esta es la finalidad de la fraternidad. Y terminar haciendo obras de misericordia corporales.

- Plenitud de amor hacia fuera.

Abiertos a las demás fraternidades, a la Iglesia, al mundo.

Testimoniar esta amor con la vida.

Prestarse al apostolado.

d) Una fraternidad organizada.

Todos, sin distinción, caben en la OFS. En ella hay Secciones; y dentro de las Secciones, los Grupos. Las Secciones son: Hermanas seráficas, Oración y Pacientes, Caridad, Palabra, Matrimonios, JUFRA, Cordígeros o NIFRA; pero todos viven de la misma fraternidad integrados en ella.

Hay un Ministro, un Consejo; pero con el único sentido de servicio, calcado en la acción de Jesús: “lavar los pies a los otros”.

e) Una fraternidad, comunión social.

Abierta a todos los hombres y a todas las alegrías y angustias de la humanidad. Le preocupa el ecumenismo.

Quiere comprometerse, en la medida que pueda, para solucionar los problemas humanos: el hambre, la guerra, las injusticias, etc.

Así fue la OFS en los mejores tiempos de su historia.

f) Una fraternidad, fuente de alegría y nuevas vocaciones.

Los paganos decían de los cristianos: “Mirad cómo se aman...”, y se hacían cristianos.

Viviendo la alegría del amor, la fraternidad franciscana será fuente de vocaciones a la vida cristiana y franciscana.

El vivir radicalmente aquello del Salmo: “Qué bueno y alegre convivir los hermanos reunidos” (Sal. 78). En esto consiste fundamentalmente el franciscanismo: el Cielo ha bajado a la tierra o vivir en la vida del Cielo ya comenzado.

Preguntas:

- 1- Razones evangélicas de San Francisco para poner la virtud de la fraternidad como esencia de la Orden.
- 2- ¿Cómo era la Fraternidad en tiempos de San Francisco?
- 3- ¿Cómo debe aparecer tu fraternidad?

Lección No. 15

LAS “SECCIONES” COMO VITALIZACIÓN PERENNE DE LA FRATERNIDAD.

1- FRATERNIDAD SECCIONADA.

Hay un hecho evidente en nuestra OFS que se presta a estudio y reflexión: las fraternidades de la OFS han sido masivas.

Con esto se quiere expresar el elevado número de terciarios que militan en nuestras filas, que han sido admitidos sin ninguna selección: cualquier cristiano de buena voluntad ha solicitado el hábito y se le ha dado.

Consecuencia de esto es que hemos tenido en algunos sitios una OFS anquilosada, sin brillo, replegada a unas fórmulas prácticas que dicen algo a los terciarios y casi nada a los demás.

El problema se agudiza si tenemos en cuenta la edad super adulta de los terciarios, materia poco maleable para el cambio postconciliar de renovación.

¿Qué haremos en lo sucesivo? ¿La OFS es para masas o minorías selectas?

Teóricamente puede ser admitido a la OFS cualquier cristiano normal que aspira a la perfección evangélica; y en la práctica, se ve que no es fácil imprimir todas las exigencias de la fraternidad a grupos heterogéneos muy numerosos.

Consecuencia de todo esto, a tenor de espíritu postconciliar, hay que ir hacia una OFS de grupos selectos.

Entonces, ¿Tendremos que dar de baja a la mayoría de los seglares? No. La meta será cultivar las minorías selectas, fraccionar la OFS en equipos que capten las exigencias de una OFS postconciliar.

A los demás, hay que atenderlos, nunca abandonarlos; pero de tal forma que no sean impedimento en la marcha delante de los otros.

2- SECCIONES ESPECIALES.

El número ideal para una fraternidad es de 50 a 80 hermanos. Estos hermanos deberán estar seccionados en equipos de 8 a 10.

Las Constituciones en el art. 6 dicen: “Puede formarse dentro de la fraternidad otras secciones especiales, quedando siempre a salvo el carácter familiar de la Orden”.

Téngase presente esta última cláusula como telón de fondo de todo lo que diremos: si las secciones atentaran contra la fraternidad, estarían de sobra. Las secciones son para revitalizar, dinamizar la fraternidad.

3- SECCIÓN DE DISCRETORIO.

Esta es la más importante minoría. No es propiamente sección, pero como grupo es el más relevante, porque ésta, selecta y capacitada, depende del gobierno de la Orden.

Obsesión de líder debe ser dar a cada miembro una formación, lo más completa; aprovechando para ello todas las oportunidades que se presenten.

Objetivo: vivir a plenitud la vida franciscana grupal.

4- SECCIÓN DE HERMANAS SERÁFICAS.

Es la que agrupa a las seglares que quieran vivir plenamente su franciscanismo, seguir más de cerca de Cristo, comprometiéndose con votos privados, ya particularmente en comunidad.

Deber de la líder es propagar estos grupos de perfección y poner a las candidatas en comunicación con el Padre Asistente Nacional o la Hermana Delegada Nacional del grupo de perfección. Tienen sus estatutos propios.

5- SECCIÓN DE MATRIMONIOS.

El No. 17 de la Regla consagra esta sección. Siendo la OFS instituida también para la santificación del matrimonio, será sumamente útil donde haya suficiente número, erigir y cultivar secciones de casados y futuros esposos. (Art. 9).

Este movimiento es importante y urgente en nuestro medio. Su fin es vivir la gracia santificadora de su matrimonio con la moral franciscana.

6- SECCIÓN DE ORACIÓN Y PACIENTES.

Las constituciones en los artículos 10 y 45, hablan de los enfermos.

Su fin es ayudarles a sufrir por Dios, con espíritu de inmolación; aprovechar sus méritos en bien de la Orden y la Iglesia.

7- SECCIÓN DE CARIDAD.

Su fin es promover la caridad corporal en la comunidad dentro y fuera de la Orden.

8- SECCIÓN DE LA PALABRA.

Su fin es promover la Palabra de Dios en forma de Consejo, alabanza, catequesis, etc., en el Pueblo de Dios.

9- SECCIÓN CORDIGEROS.

Su fin es llevar a los niños a Jesús por San Francisco. Deberán pertenecer los hijos de los seglares.

10- SECCIÓN JUFRA.

No debe faltar. Es ley de vida. Pobre familia sin jóvenes ni niños.

Pertenecen a ella los jóvenes seglares y aspirantes. Tienen reglamento propio.

La OFS debe realizar su renovación partiendo de su juventud. Se adapta mejor al hombre definitivamente instalado; pero su carácter universal la capacita para la juventud, que capta plenamente su significado al hombre de hoy.

Su reglamento se divide en tres documentos:

- Ideario. Su fin es vivir unidos nuestra vida de jóvenes en Jesucristo, guiados por San Francisco.
- Ruta Evangélica. Es el camino por seguir para incorporarse y caminar en las filas de la JUFRA: aprendizaje y compromiso de vida.
- Orientaciones Pastorales. Señalan la organización interna.

11- CONCLUSIÓN.

Demos mucha importancia a estas secciones:

- Ellas son el fermento dentro de la masa.
- Ellas son el alma del cuerpo de la OFS.
- Ellas son la savia del árbol.

Si queremos una OFS floreciente, dediquémonos todas nuestras energías a las minorías selectas.

Preguntas:

- 1- ¿A qué sección de la OFS perteneces?
- 2- ¿Cómo se desarrolla una reunión de grupo?
- 3- ¿Qué es un grupo dentro de una sección?

Lección No. 16

SIRVIENDO A CRISTO EN LOS HERMANOS.

1- EL CONSEJO DE LA OFS.

La Orden Franciscana Seglar es gobernada por el Consejo: Ministro, Viceministro, Secretario, Tesorero, Maestro de Novicios (nivel superior) y Celadores; responsables de equipos y otros oficiales (nivel inferior).

Estos cargos duran tres años. Todos pueden ser reelegidos, menos el ministro, que para dirigir la fraternidad por más de dos trienios consecutivos, necesita la aprobación del Asistente Nacional.

2- GOBIERNO DE LA OFS.

Hay que tener presentes estos tres principios:

- a) Las tres Órdenes de San Francisco dependen de la Iglesia: Papa y Jerarquía.
- b) Son autónomas e independientes una de las otras: cada una vive su propio estilo de vida y acepta aquellas estructuras que le convengan.
- c) Al margen de lo jurídico, existe entre ellas una dependencia vital: un mismo espíritu, una familia, un mensaje que dar al mundo.

Basadas en estos principios, deben relacionarse y estrecharse.

Pero sucede que la Iglesia ha dado a la Orden de Hermanos Menores la potestad de jurisdicción eclesiástica, intransferible a los laicos; y por este motivo, dicha Orden tiene un gobierno externo sobre la OFS que consiste en:

- a) Orientar, comunicar vida a la OFS.
- b) Fe, amor, entrega a ella.
- c) Erección de la Nueva Fraternidad, visita canónica, aceptación al hábito, profesión y algunas más expresadas en las Constituciones.

El gobierno interno pertenece a la OFS mediante el Consejo, quienes son sus propios superiores que rigen la fraternidad con potestad doméstica.

Las cualidades de sus dirigentes son:

a) Representante de Dios.

Su autoridad no es puramente humana. Aunque Dios se sirvió de los hombres; quien lo puso allí fue Dios:

“No tendrías poder sobre mí si Dios no te lo hubiera dado” (Jn. 19. 11).

Representa a Cristo - Cabeza de la Iglesia que por medio de ella lo ha puesto en el cargo.

Directamente no representa la santidad de Dios. Por eso al Superior malo se debe obedecer. Lo que representa es la voluntad de Dios.

Tenga fe en el poder del Señor que obra en él: tiene una asistencia especial.

Previo diálogo, reflexión y consulta, sepa tomar decisiones y ellas en algunos puntos pesan más que toda la Fraternidad.

b) Administrador.

El único que tiene autoridad absoluta es Dios. Todas las demás autoridades son relativas, limitadas o de administración: Los “superiores” han de dar cuenta a Dios de las almas que se les han confiado. (Perf. Car., 14).

San Pablo dice que los administradores deben ser “Fieles”.

Cuidado con la tentación del absolutismo.

Huir del sentido vertical de la autoridad: “Soy su Ministro, obedezca”.

La autoridad debe tener el sentido horizontal: “El Verbo se hizo carne”. Autoridad de encarnación, de servicio, de hermandad, que no se erige en “superior” a los demás considerándolos “inferiores”, sino todos hermanos.

La palabra “superior” está hoy en entredicho. No se encuentra otra, pero la idea es “responsable coordinador”.

c) Dócil

Los superiores “... que sean dóciles a la voluntad de Dios en el desempeño de su cargo” (Perf. Car., 14)

Si la función propia del superior es expresar la voluntad de Dios, se exige en él mucha sensibilidad, docilidad para captarla: vivir identificado con ella.

Si el espejo está empañado o sucio no puede dar una imagen nítida.

“No se haga lo que yo quiero sino lo que quieras Tú”. (Mc. 14, 36).

Cuidado con confundir la propia voluntad con la de Dios.

Cuidado con creerse que uno sólo expresa la voluntad de Dios.

Su preocupación constante debe ser: buscar la voluntad de Dios en la oración, diálogo, consulta.

d) Servicial.

“Ejerzan su autoridad con espíritu de servicio” (Perf. Car., 14).

Sois ministros, que significa servidores.

Los títulos eclesiásticos no son títulos de honor, recompensa, premios. Son servicios, “fajos”.

Servir lo más posible:

- No admitir servidores personales, ni coros de admiradores. Esto se quede para las estrellas.
- Si se da cuenta que ya no sirve, retírese del cargo.
- Cuando lo quiten, quédese contento.
- No sea absorbido por su familia, trabajos, negocios, tenga tiempo para su Fraternidad.
- Si puede, “servicio a tiempo completo”
- Servicio abnegado: “para un fregao y para un barrio.”

e) Amoroso

Ejerzan la autoridad de suerte que manifiesten la caridad con que Dios les ama” (Perf. Car., 14)

Dios se manifiesta en caridad: es amor. El Superior manifiesta a Dios. Luego el Superior debe manifestar la cara del amor de Dios.

Tener un rostro humano de bondad, simpatía, acogida.

“Yo no os llamo siervos, sino amigos” (Jn. 15, 15)

Amor a todos, sin distinción. O mejor, hay que tener las distinciones de Cristo, que tenía delicadezas especiales con los pecadores, enfermos y pobres.

Ser “vínculo de unión”, que lleva:

- Estimar a todos:
 - Proteger famas
 - Apreciar esfuerzos;
 - Estimar valores.

- Dar confianza
 - Cristo se fiaba hasta de Judas
 - Su misión: no controlar ni reprimir sino promover.
 - Que digan: “mi Superior se fía de mí”.

- Tener paciencia
 - Aunque los hermanos quieran ser santos, continúan pecadores
 - Aceptar las imperfecciones y pecados como algo normal.
 - No fastidiar, cansar o condenar a nadie porque falta; mejor ayudarle.
 - No permitirse el derecho de airarse.
 - Vencer el mal “con el bien y con el tiempo”.
 - No precipitarse a “apagar el pabilo que aún humea”.

f) Animador.

Esta sola palabra define a un superior.

El superior debe ser un suministro de alegría, equilibrio, seguridad, confianza, buen humor ante las dificultades, a lo Francisco de Asís.

El superior animador consigue:

- La sumisión voluntaria.
- La colaboración.
- La responsabilidad.
- La unidad, respetando la pluriformidad de carismas.
- Dar primacía a lo espiritual:
 - Vida de fraternidad.
 - Vida de oración.
 - Vida eucarística.
- Fomentar el apostolado:
 - Está convencido de que la OFS no tiene sentido si no sirve a los demás.
 - El apostolado es esencial a nuestra vida.
 - Se presta a las necesidades locales de la Iglesia.
 - Da énfasis al apostolado del testimonio de vida.

g) Dialogador.

Es una forma de buscar la colaboración. La confrontación de opiniones es necesaria para la buena marcha de la fraternidad.

Téngase presente:

- Que el Espíritu Santo quiere iluminarnos a través del hermano. Que el Espíritu Santo también está en él. Que Pentecostés fue para todos. Que el superior ni tiene “línea directa con él”, ni exclusividad.
- Que el gobierno de la OFS es colegiado en la mayoría de los casos.

Rechazar el diálogo es exponerse a privarse de las luces divinas y fracasar.

Pedro, que poseía la autoridad, cayó en el error y se dejó iluminar por San Pablo.

No es diálogo escuchar, pero estar decidido de antemano a lo que se va a hacer.

No hay diálogo cuando hay miedo a represalias, caras largas, dimes y diretes, sacadera de trapos sucios.

Las disposiciones del diálogo son:

- Tener fe en el otro.
- Aceptar al otro.
- Sinceridad a toda prueba.
- Humildad en las opiniones.
- Deseo de saber, aprender, convertirse, buscar a Dios.

4- VICEMINISTRO.

Iguals cualidades. Su cargo se presta para la vagancia, para la representatividad: debe connumerarse en los trabajos y ser un franco colaborador.

5- SECRETARIO.

Iguals cualidades. Tomar acta de la reunión de la Directiva. Tomar nota de las intervenciones significativas de los hermanos en la reunión mensual.

Llevar con esmero:

- Libro de actas de la Directiva.
- Libro de tomas de hábito y profesiones.

6- TESORERO.

Iguales cualidades.

Llevar con esmero:

- Libro o cuaderno mensual de pagos.
- Libro general de la Tesorería.

Cuidar de todos los bienes de la Orden Franciscana Seglar.

7- MAESTRO DE NOVICIOS.

Iguales cualidades. Es una figura clave de la fraternidad. A él concierne todo lo vocacional:

- Campaña vocacional.
- Propaganda de la OFS.
- Formación de postulantes y novicios.
- Llevar libreta con record de asistencia, nivel cultural y moral.
- Dar cuenta a la Directiva.
- Proponer para la toma de hábito o profesión.
- Asistencia a las reuniones con ellos.
- Si alguno faltó la mitad del tiempo a las reuniones sin causa, no podrá ser promovido.

8- CELADORES.

Son los ángeles custodios de los hermanos. Transmiten y traen noticias de hermanos al Discretorio.

Llevar una lista con sus hermanos a quienes visitan, aconsejan, invitan, etc.

9- ENCARGADOS DE SECCIONES.

Como la OFS camina a base de minorías selectas que actúan sobre la masa; son de capital importancia, y son como unos pequeños ministros de su grupo. Ellos podrían coincidir con los mismos celadores.

Encargados de secciones que no pueden faltar en cada fraternidad son: oración y pacientes, caridad, Palabra, JUFRA y NIFRA.

En la Pastoral Renovada, se habla de cómo deben cumplir su oficio cada uno de ellos.

Preguntas:

- 1- ¿Quiénes componen el Consejo de la Orden Franciscana Seglar?
- 2- Cualidades principales de todo directivo.

Lección No. 17

POR CRISTO, CON CRISTO Y COMO CRISTO EN LA MISIÓN APOSTÓLICA.

1- MISIÓN APOSTÓLICA.

Fraternidad, minoridad, misión apostólica. Estas son las tres normas específicas que determinan la forma de vida de los seguidores de San Francisco.

Notas unidas por un factor común y constante que aparece como el corazón y alma de la espiritualidad franciscana: el amor a Cristo que nos impulsa a la perfecta conformidad con Él.

No cabe duda que este ideal es evangélico, más bien que franciscano: Cristo lo propuso a todos aquellos que quisieran seguirlo. Pero el carisma propio de San Francisco consistió en tomar al pie de la letra las exigencias del Evangelio y en traducirlas en su vida hasta las últimas consecuencias.

Ese “extremismo evangélico” es la especificidad de nuestro carisma.

En ese “extremismo” está la originalidad y la tremenda novedad de nuestra vocación.

La herencia de San Francisco: vida fraterna, minorítica y misionera. Si nos decidimos a vivirla el Señor obrará, por nuestro medio, maravillas.

2. LA REVOLUCIÓN DE FRANCISCO.

La vida religiosa, en tiempos de San Francisco, estaba presidida por un principio que parecía intangible: “la separación del mundo”.

San Francisco tenía un concepto distinto: “la unión con Dios no debe ser obstáculo para unirmos con nuestros hermanos”.

Su ideal religioso era: “unir contemplación, servicio litúrgico y apostolado”.

Con otras palabras, san Francisco quiere “observar el Evangelio” y quiere proponerlo como “norma de vida” al hombre de la calle y para esto lanza a sus hermanos a la calle, para vivirlo y predicarlo.

Al leer en la Porciúncula, durante la Misa, a Mateo 10, 7-13, exclama: “Esto es lo que yo quería. Esto es lo que yo buscaba. Esto es lo que, con todo corazón, yo deseo cumplir” (1 Cel. 22).

El Cardenal Juan Colonna, a quien lo dirigió el Obispo de Asís, trató de orientar a Francisco hacia la vida religiosa tradicional...

Inocencio III, a duras penas se dejó convencer por Francisco y con muchas dudas, finalmente, aprobó “de viva voz” la Regla, “como una experiencia” y “sin mucha seguridad”, hasta tanto no le diera la autorización definitiva.

Pero Francisco estaba convencido “de la revelación del Señor”.

Y todavía estaba más decidido a “vivir el Evangelio”, sin juzgar ni criticar las otras formas que había de cumplirlo.

3. MOTIVO DEL APOSTOLADO: CRISTO

Se lanza a las plazas por imitar a Cristo. El motivo primero no lo agota el amor a los hombres, sino el amor a Cristo a quien quiere imitar en todo.

“¿Deberían ellos vivir entre los hombres o retirarse a lugares solitarios? Francisco resolvió que no debían vivir sólo para ellos sino para Aquél que dio su vida por todos” (Floreillas, 15).

“No se hubiera juzgado amigo de Cristo sin tener para las almas el mismo amor que Él tuvo” (2 Cel. 172).

No son las necesidades de la Iglesia o del mundo las que deben mover al franciscano prioritariamente al apostolado, sino en primer lugar cumplir con las exigencias de su vocación de conformarse con Cristo.

¡Qué lejos está el auténtico franciscano del peligro que amenaza a la Iglesia, “del horizontalismo”!

El apostolado para nosotros es una consecuencia de nuestra profesión evangélica, de nuestro encendido amor a Cristo.

4. OBJETIVO DEL APOSTOLADO: CRISTO

El amor a Cristo al principio de la obra, pero también el amor a Cristo como meta final.

“Bienaventurado el hermano que no halla placer y alegría sino en las santísimas palabras y obras del Señor y las aprovecha para mover a los hombres al amor de Dios en gozo y alegría” (A viso, 21).

5. MODO DE EJERCER EL APOSTOLADO: COMO CRISTO

Fray Francisco, como buen discípulo, quiere imitar la pedagogía de Cristo al acercarse a los hombres.

Cristo “da ejemplo, enseña y da la vida”. Así quiere ser en su apostolado el hermano Francisco.

a) Dar ejemplo.

“Vayamos por el mundo y por nuestros ejemplos mas aún que por las palabras, exhortemos a los hombres a penitencia de sus pecados y a recordar y guardar el divino precepto” (2 Cel. 156)

“Madres de Cristo somos... cuando lo damos a luz por santas obras” (2 Cel. 157).

“Tanto sabe el hombre cuanto lo manifiesta por sus obras: no hay mejor predicación que la práctica de las virtudes” (Avisos 25).

“Los que no saben trabajar, aprendan... para dar buen ejemplo” (Testamento).

El mismo trabajo (cualquiera) es apostolado: visión amplia del apostolado. Cristo no fue menos misionero del Padre en sus 30 años de vida oculta de trabajo material, que en los tres últimos años de intenso trabajo apostólico.

Para el franciscano no hay trabajo o tarea específica: lo específico es sólo dar buen ejemplo.

- Ejemplo, en primer lugar, a su Fraternidad: “Hasta el día de mi muerte no dejaré de enseñar a mis hermanos por mi ejemplo y vida, cómo andar por el camino que me señaló el Señor y que también les señalé yo a ellos”. (1 Cel. 178).
- Ejemplo a todos los hombres... El ejemplarismo franciscano es nota esencial que entra en la pedagogía del apostolado. Es obligatorio para todos, siempre y todas partes.

b) Predicar

Es un elemento secundario del apostolado franciscano, reservado a los hermanos preparados y autorizados.

Hay que tener presente que, en aquel entonces, se necesitaba permiso del Obispo para predicar. Hoy, es voluntad del Concilio Vaticano II que se anuncie a Cristo. Y esto es misión propia del laico.

c) Dar la vida como rescate para muchos.

¿Cómo dar la vida divina a los demás?

- Por la oración.
 - La vida de oración para San Francisco no sólo era fundamento de la vida consagrada, sino también de nuestra actividad apostólica.
 - “Antes que cualquier cosa, pedir la gracia de la oración porque, sin ella, nada provechoso se puede hacer en el servicio del Señor” (Avisos, 15)

- “ ¿Por qué os jactáis (a los predicadores) de convertir a los hombres que en realidad se convierten por las oraciones de mis sencillos hermanos?” (2 Cel. 164)
- Los sufrimientos.
 - Por ellos nos identificamos con Cristo y damos valor al apostolado. Tienen valor de redención para los demás.
 - La paciencia, el sufrimiento (pobreza interior) nos lleva a la verdadera “kenosis”, meta del hermano menor.
- El martirio.
El testimonio supremo del martirio entra en el programa apostólico del franciscano, porque entró en el programa de la vida de Cristo.

“Todos los hermanos recuerden que han entregado y abandonado sus cuerpos a Nuestro Señor Jesucristo; y por su amor, deben arrastrar a sus enemigos visibles e invisibles” (1 Cel. 135).

“Ahora sí puedo decir que tengo cinco verdaderos frailes menores”, dijo cuando recibió la noticia de la muerte de Bernardo y compañeros.

Este ideal evangélico es propuesto por el Concilio Vaticano II en la “Lumen Gentium 42, b” para todos los cristianos.

6. CONCLUSIÓN.

El apostolado para el franciscano no es secundario:

- No es un adorno.
- Es una necesidad o exigencia vocacional.
- Comienza por Cristo y termina en Él.
- Preferiblemente es el testimonio.
- Llega hasta la Cruz si es necesario.

Preguntas:

- 1- Motivos del apostolado franciscano.
- 2- ¿Qué apostolado es específico del franciscano?

Lección No. 18

EL TRABAJO, CO-PARTICIPACIÓN CON CRISTO EN EL SERVICIO DE LA HUMANIDAD.

1- TEOLOGÍA DEL TRABAJO.

El Concilio Vaticano II (en la Gaudium et Spes No. 67) nos presenta toda una teología del trabajo o actividad humana.

Por el trabajo, el hombre:

- a) Se asocia a la acción creadora de Dios.
- b) Se une a Cristo que lo santificó con sus manos.
- c) Colabora a una nueva creación: elevación de las cosas.
- d) Instrumento de salvación, dándole un valor penitencial.
- e) Medio de sustento y desarrollo individual.
- f) Medio de unirnos a los hombres de nuestro servicio, impulsando el progreso de la humanidad.

2- CONCEPTO DEL TRABAJO EN TIEMPOS DE SAN FRANCISCO.

En aquel entonces, había unas ideas diferentes y raras acerca del trabajo. Existía una distinción entre artes liberales como leer, estudiar, escribir, enseñar, predicar... y artes serviles como trabajo manual, mecánico, campesino, herrero, carpintero, etc.

Quienes ejercían las “artes liberales” eran tenidos con honor. Quienes ejercían las “serviles” o eran hijos de ellos, era una especie de deshonor para ellos.

“Los obreros deben ser robustos de cuerpo y flacos de entendimiento, decía Aristóteles, para que no inventen fraudes contra sus señores”.

San Benito había metido en sus reglas: “Ora et Labora”; pero en el trabajo manual, tenía esta finalidad ascética: evitar la ociosidad y vencer las tentaciones.

3- QUÉ ERA EL TRABAJO PARA SAN FRANCISCO.

San Francisco revolucionó el concepto de Trabajo de su tiempo.

¿Por qué trabajar? Y el hombre que se había herido los ojos y el corazón de mirar a Cristo y su Evangelio, nos responde: “Debemos amar todo trabajo”:

- Por imitar a Jesús de Nazareth, el divino carpintero.

- Por cumplir la orden de Dios Padre impuesta a todo hombre: “Dominad la Tierra”.
- Por amor a las cosas mismas, para vestir las de hermosura y transformarlas.
- Para poder llevar la vida de penitencia.
- Por amor a la pobreza.
- Por el sustento personal y no ser gravados a nadie.
- Para poder ayudar a los pobres.

4- SAN FRANCISCO TRABAJÓ TODA SU VIDA.

Amaba el trabajo. Viviendo de mozo, con su papá era tendero. Le gustaba trabajar en aquel entonces para despilfarrar el dinero, dándolo en caridad y las fiestas. Esto último el papá lo aguantaba, a regañadientes; pero dar dinero a los pobres no lo aceptaba y fue el motivo de desheredarlo.

Cuando le habló el Cristo de San Damián para que reparase la Iglesia, de inmediato cogió el oficio de albañil, aguador, carpintero, peón, acarreador de piedras; y así construyó cinco iglesias.

El tiempo que le quedaba libre, lo dedicaba a pedir material de construcción, mendigar su comida y la de los hermanos leprosos.

Después, se dio cuenta de que el Señor no lo quería de albañil, sino artesano de las almas, salvador de almas; y es entonces cuando todas sus energías, las dedicó al apostolado de la Palabra y oración, sin dejar de trabajar manualmente.

Antes de morir, nos dijo en su testamento:

“Yo con mis manos trabajaba, y todavía quiero trabajar; y quiero que mis hermanos trabajen, de trabajo honesto; y los que no saben, que aprendan”.

En los primeros días de la Orden, viviendo los frailes en Rivotorto, llegó a la fraternidad un intruso que no quería orar, ni trabajar, ni salir a pedir limosna. San Francisco le dijo: “Sigue tu camino, fray mosca; quieres comer el trabajo de tus hermanos, como zángano que no gana ni trabaja; sino que devora el trabajo de las buenas abejas” (Leyenda Mayor 6).

5- CONCEPTOS REVOLUCIONARIOS DEL TRABAJO.

Si se cumplieran los conceptos revolucionarios del trabajo que tenía San Francisco y que él vivía, se acabarían los problemas sociales.

- a) Francisco amaba el trabajo; pero más amaba la pobreza de Nuestro Señor Jesucristo. Por eso, él no quería que la ganancia del trabajo lo sacara de la profesión de la altísima pobreza.

No exigía por fuerza el precio de su trabajo; sino lo que quisieran darle, no a título de paga, sino de limosna. Así siempre estaba agradecido con todos.

Díganme si esta manera de trabajar no acabaría con todas las huelgas, luchas y pleitos.

¡Ay, hermano Francisco!, eres tan puro y tienes un ideal tan alto que parece no has nacido para este mundo.

Le podían dar de limosna, como producto de su trabajo, cosas, especies; pero dinero, de ninguna manera. El dinero es la única criatura en el mundo que San Francisco no pudo amar. Lo odiaba de todo corazón. Con sólo tocarlo, dice que mancha, símbolo del mal. “Maldito como el diablo; y más asqueroso que el mismo estiércol”.

Un fraile osó tocar en su presencia, una moneda que se encontró; y le ordenó que la cogiera con la boca y la colocara sobre el estiércol de un asno. (2 Cel. 65).

Los hombres del siglo XXI no comprendemos esto. Nos parece excesivo; porque si el dinero hace mal, también con él se hace mucho bien.

Pero hay que tener presente que en aquella época, las cosas podían cambiarse entre sí; y fue más tarde que se aceptó el dinero como cambio universal. En el dinero veía las monedas de Judas Iscariote.

b) Francisco amaba el trabajo; pero más amaba la oración y contemplación.

Por eso ordena en su Regla: “Los hermanos trabajen de labor honesta; pero no apaguen el espíritu de la santa oración y devoción, al cual todas las cosas temporales deben servir”.

El trabajo no puede materializarnos, ni esclavizarnos. Debe espiritualizarnos y llevarnos más a Dios.

¡Qué cierto y actual es Francisco! ¡Parece que ha leído el Concilio Vaticano II! ¿No dice él que la teología de la vocación laical consiste en tomar en sus manos la materia, transformarla, espiritualizarla y ofrecerla al Señor?

c) Francisco amaba el trabajo; pero más amaba la caridad.

Trabajaba para poder dar. Daba a los demás y les servía; no como limosna, sino como una obligación.

Cuando le regalaban algo a Francisco, era con esa condición que lo aceptaba: que él lo usaría mientras no apareciera uno más pobre que él. Las capas le duraban muy poco sobre sus hombros.

Un tal Tiburtino le había regalado un grueso y afelpado manto; se le acercó una viejita muy desarrapada y se lo entregó diciéndole: “Vete y hazte con él un traje que bien lo necesitas” (2 Cel. 86).

Frecuentemente decía: “Hermanos, yo nunca fui ladrón de limosnas, adquiriéndolas o usando de ellas sin necesidad. Antes, al contrario, recibí siempre menos de lo preciso, para que otros pobres no se viesen privados del necesario socorro. Obrar de otra manera lo juzgo como un hurto” (Esp. de Perf. 12).

Al regresar cierto día, de Sena se cruzó con un harapiento y dijo a su compañero: “debemos entregar mi manto al pobrecillo, pues es suyo. Nosotros lo hemos recibido prestado hasta que diéramos con otro más pobre”. El compañero se opuso diciéndole que él también lo necesitaba. Le contestó tajante: “Hermano, yo no quiero ser ladrón; y se me reputaría por robo si no lo entregase a quien lo necesita más que yo” (2 Cel. 87).

¿Qué jefe político hay o ha habido en el mundo que haya interpretado tan revolucionaria-mente el concepto de propiedad privada? ¿O qué economista distribuye mejor que Francisco la renta del per cápita nacional?

Esta revolución económica franciscana es más radical que la de los comunistas. Por eso, Lenin quería poner a Francisco de Asís como Patrón de su revolución.

Estaba curándose la vista en Rieti; y una pobre mujer, también ciega, vino al doctor. Le dijo: “Tú eres doblemente mi hermana, porque eres pobre y cegatosa como yo” (2 Cel. 92).

Al llegar al convento, le dice al superior: “Hermano Guardián: es preciso que devolvamos lo que no es nuestro” – “Devuélvase, Padre, si lo hay entre nosotros” – “Este manto es de una pobre cegatosa que no tiene manto, ni dinero para comprarlo. Ella me lo había prestado” – “No hay tal, Padre mío”- le contesta el superior- “Este manto lo compré yo y nadie me lo regaló. Úsalo cuando te plazca; pero cuando no lo quieras, devuélvemelo” – “Hermano Guardián, siempre fuiste bueno conmigo; demuéstreme una vez más tu condescendencia” El Guardián le dijo: -“Haz lo que te plazca, según lo que te sugiera el Señor”. Palmoteando de gozo, llama a un terciario devoto y le encarga: - “Toma este manto y doce panes y llévalos a la pobrecita ciega y le dices de mi parte: aquel pobre ciego a quien prestaste tu manto, te da las gracias y te lo devuelve” (2 Cel. 92).

De seguro que por unas horas, aquella pobre ciega se olvidaría de sus pupilas enfermas.

Así es Francisco:

- El trabajador que más amaba la pobreza de Jesús.
- El trabajador que más amaba la contemplación.
- El trabajador que más amaba la caridad.

Preguntas:

1- ¿Para qué es el trabajo según la “Gaudium et Spes” No. 67?

2- Ideas que tenía San Francisco sobre el trabajo.

Lección No. 19

ENCARNADOS CON CRISTO EN LO SOCIAL.

1- “FRANCISCO, REPARA MI IGLESIA”.

Así le hablaba el crucificado de San Damián a San Francisco en los primeros días de su conversión a Dios, y él entendió que debía restaurar la destartalada iglesita de San Damián, donde estaba rezando.

Más tarde comprendió que el Cristo le hablaba de restaurar en las almas el templo vivo de Dios, de consolidar, así, toda la Iglesia y de salvar para el Evangelio los valores de la humanidad.

Cada terciario auténtico, en el correr de los ocho siglos de historia, ha sentido y aplicado para sí la frase que le dirigiera el Cristo de San Damián a San Francisco: “Repara mi Iglesia”. De aquí los frutos de obras sociales que ha producido la Orden Tercera.

La frase del Cristo de San Damián es actualísima para nosotros los hijos de San Francisco. Nos la impone el Sagrado Concilio Vaticano II (Decreto del Apostolado Seglar) y nos la repite angustiosamente el Papa Paulo VI en la “Populorum progressio”.

El Papa habla que “lo social pertenece de lleno a la concepción cristiana de la vida”. La Madre y Maestra nos habla de “urgencia”; ya no se puede esperar más; “ha sonado la hora”. (Pop. Prog.).

Precisemos:

- ¿Qué se entiende por “lo social”
- Postura del franciscano seglar ante “lo social”.

2. SIGNIFICADO DE LA PALABRA “LO SOCIAL”

En términos generales es “el despertar de las masas y su entrada en la historia. Es el gran acontecimiento de nuestra época y quizá el más grande de todos los tiempos” (Albert Dondeyne).

El problema social es muy complicado porque abarca a todo el hombre y a todos los hombres.

No se trata, como quieren algunos, de un problema exclusivamente económico: dar de comer a los hambrientos, vestido a los desarrapados, casa, tierra, trabajo, mejores salarios, medicinas, más producción, mejor distribución de la renta mundial.

No, el problema es más profundo y complejo.

Si el hombre sólo fuera cuerpo, materia, tendrían razón los materialistas de signo comunista y de signo capitalista, de que todo el problema social está en lo económico y se localiza en la barriga.

No, el problema no es exclusivo del cuerpo del hombre, es también de su alma. El problema es económico, sí, pero también es espiritual, cultural, educacional, de libertad, humanidad, fraternidad, solidaridad, moral, religioso.

La frase propia la tiene Paulo VI: Es un problema “de todo el hombre (cuerpo y alma) y de todos los hombres” (Pop. Prog.)

Problema general, de toda la humanidad, a escala mundial y en todos los niveles, cuya solución depende del reconocimiento, desarrollo y puesta en práctica de todos los derechos de la persona humana.

En otras palabras, el problema social lo concibe la Iglesia como un problema eminentemente humano de:

- a) personalización; que cada persona sea más gente, más persona, más consciente de su valía de sus derechos y obligaciones;
- b) desarrollo integral: que cada persona esté en condiciones de desarrollar todos sus valores, que no se le pongan trabas, que se le ayude teniendo en cuenta que de todos los valores de la persona, los económicos, materiales o los bienes de subsistencia no son los principales, ni último fin del hombre; sólo son medios, indispensables si se quiere, mientras que los valores sobrenaturales sí son el fin de la persona humana.

3. POSTURA DEL FRANCISCANO SEGLAR ANTE LO SOCIAL

Ante este problema hay que tener claros los objetivos.

- a) El Pueblo de Dios, que es la Iglesia toda, tiene una unidad de misión: la santificación de las almas, almas que, por otra parte, las encuentra en cuerpos rotos. Y a estos cuerpos, hay que ayudarlos.

Para atender esta nobilísima misión, la Iglesia tiene diversidad de carismas, servicios, funciones, que son la jerarquía, sus grados, los religiosos, los seculares, los movimientos, las instituciones, etc.

- b) Todos los miembros de la Iglesia, Pueblo de Dios, deben trabajar por el cumplimiento de la misión eclesial: la salvación del mundo.

Para cumplirla, todo el Pueblo de Dios, incluyendo a los seculares, participa de la triple función de Cristo: profética, sacerdotal, real.

- c) Pero los seculares realizan específicamente esta misión salvadora en el ámbito de lo temporal, gestionando los asuntos terrenales y ofreciéndoselos al Señor.

Por consiguiente, lo típicamente seglar es: Presencia y compromiso en el mundo.

d) La teología del laico postconciliar habla de las varias clases de presencia que son necesarias en el seglar para reconstruir y ordenar hacia Dios nuestro mundo.

Veamos cómo el seglar actual se robustece en su acción y en su vida, por medio de la O. F. S. y el mundo actual necesita de muchos Franciscos de Asís que reparen la Iglesia y salven al mundo.

4. TODO CRISTIANO DEBE SER: PRESENCIA DE LEVADURA.

Dice la *Populorum Progressio*: "...penetrar de espíritu cristiano la mentalidad, las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que viven."

Es claro: para hacer presente a Dios en los demás, necesariamente debe estar antes en uno, por la fe y el amor.

La O. F. S., buscando antes que nada la santificación de sus miembros, los pone en las mejores condiciones para ser levadura santificante en medio de su comunidad.

5. PRESENCIA ESCATOLÓGICA

Esto es: al par que se trabaja por la ciudad terrena, vivir de los bienes del Reino, impregnando las cosas de la tierra del espíritu de las bienaventuranzas.

Esta proyección de la vida terrena hacia la eterna la impone la O. F. S. a sus miembros, ya que viven la realidad de la vida consagrada, y la vida consagrada no tiene otro significado que vivir y anunciar a los hombres la vida del Cielo.

6. PRESENCIA VITAL

Evitar el error garrafal de separar la santificación personal como algo distinto de las obligaciones diarias que imponen el estado, el oficio, el cargo o el puesto que se ocupa en la comunidad.

Estamos cansados de ver cristianos a medias, de dos caras, anfibios, cristianos santos en la iglesia y paganos en la calle.

El franciscano seglar, al prometer en su profesión cumplir el Evangelio del Señor, sólo le es permitido darle una sola dirección a su vida: Cristo; y por Cristo al Padre.

7. PRESENCIA-COMPROMISO.

Comprometerse a ser apóstoles en la familia, en el ambiente humano, en su comunidad. Apóstoles, no a horas fijas, sino a tiempo completo, convirtiendo su trabajo y profesión, por la integridad y honradez con que lo desempeñan, en una cátedra de apostolado.

San Francisco trabajaba y mandaba trabajar a sus hijos, no por codicia, sino para cumplir el precepto del Señor y dar buen ejemplo, procurando que el trabajo material no pierda su virtud santificadora y no ahogue el espíritu de la devoción.

8. PRESENCIA, SIGNO ECLESIAL.

Cuando no es ya un cristiano aislado, sino que es un equipo de fe, un grupo o una comunidad de cristianos quienes dan testimonio de presencia y compromiso, ese testimonio tiene mayor presencia de signo y mayor densidad eclesial.

La O. F. S., agrupada en Fraternidades en las distintas comunidades, viviendo la caridad fraterna, es el signo más expresivo, el argumento más fuerte de que Cristo vive, está en nosotros.

9. PRESENCIA DE SOLIDARIDAD

Consiste en que el cristiano actual falta a su compromiso bautismal, si no se une, si no hace causa común con todos los demás hombres, sean éstos quienes sean, sobre todo en orden a la promoción humana y desarrollo integral.

Es decir: comunicar sus conocimientos, enseñar a los que no saben, unirse a los de su comunidad para todos juntos luchar por liberarse de las miserias materiales y espirituales y de toda clase de injusticias. Trabajar porque nuestros semejantes lleven una vida más humana, más cristiana.

San Francisco es el hermano de la creación. Hasta los pajaritos, las flores y las estrellas conocen su nombre y lo llaman su hermano. El franciscano, por naturaleza, es amigo de todos, es solidario de todas las causas justas.

Y frente a las causas injustas, está muy lejos de San Francisco la violencia. Su lema es: Paz y Bien. Sus palabras dulces amansan las fieras, componen discordias; sus gestos y vida, oración; y su oración, cadencia y poesía. La poesía, que es su forma de amar, quitaba las injusticias y el odio de los corazones.

Hermanos: en su Regla, meollo del Evangelio; en sus Constituciones, que lo explican; en su profesión que trata de llevarlos a las últimas consecuencias del santo bautismo... ahí tienen la fuerza para salvar al mundo y santificarse a ustedes mismos.

El buen franciscano es un auténtico cristiano postconciliar, cristiano cien por ciento, a la moderna, a lo Juan XXIII, a lo Juan Pablo II; cristiano que, como Francisco, reparará la Iglesia de Jesucristo.

Preguntas:

- ¿Qué se entiende por la palabra “social”?
- ¿Cómo son las actitudes del seglar franciscano ante “lo social”?

Lección No. 20

ALGO SOBRE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Lea: Mateo 23, 31-46

Regla: 12 y 13

Constituciones: 75, 76

1. PALABRA MÁGICA

La palabra y el tema de la LIBERACIÓN es utilizado por primera vez en Medellín en un documento oficial de la Iglesia y desde entonces tiene carta de ciudadanía en la reflexión teológica.

Medellín empalma en línea recta con la “Populorum Progressio”, donde se habla del “desarrollo integral”.

Para Medellín este “desarrollo integral” es sinónimo de LIBERACIÓN.

LIBERACIÓN es un término más rico, más bíblico que el “desarrollo integral”. Envuelve una teología eminentemente latinoamericana.

2. DEFINICIÓN

“Es un encuentro entre la liberación cultural, social, política, económica, religiosa y la salvación de Jesucristo”.

3. ENCUENTRO DE UNA REALIDAD

El punto de partida es un análisis de la realidad latinoamericana, con el auxilio de las ciencias sociales. Esta es la materia prima.

Pero hay que tener presente que tanto el análisis de la realidad, como las ciencias sociales no constituyen lo específico de la Teología de la Liberación.

Para que sea Teología debe haber formalmente una reflexión de fe que comporte un compromiso, una vida nueva.

Constatamos:

- a) Los derechos fundamentales del hombre no son respetados, ni debidamente promovidos.
- b) Es cierto que se han hecho algunos esfuerzos, pero este desarrollo ha sido desigual; mientras ha favorecido a algunos la gran masa ha sido descuidada, maltratada y duramente explotada.

- c) Hay una creciente manifestación de egoísmo en los sectores económicos satisfechos, que son insensibles a los demás.
No faltan en estos sectores quienes, para mantener sus privilegios toman medidas de represión y obstaculizan la promoción y el desarrollo. Unas veces se escudan en calificativos ideológicos (comunismo) y otras, se justifican en el mantenimiento del orden establecido para aplicar la fuerza y la violencia.
- d) Los que caen en las garras de la fuerza no tienen las garantías necesarias para ir a un juicio imparcial y justo, si es que no se les da larga al juicio para que se pudran en las cárceles infestas.
Son sometidos a torturas físicas y morales.
De vez en cuando aparecen cadáveres, espantosamente desfigurados y mutilados.
- e) Los centros y medios de comunicación social carecen de información o las noticias son deformadas interesadamente.
- f) La familia es un simple objeto de planificación económica. Deben aceptar programas de control de la natalidad, patrocinados por aquéllos que dizque son los promotores del desarrollo.
- g) Los extremos tienden a alejarse cada vez más: los pobres son siempre más pobres y los ricos, más ricos. Esta distancia es más peligrosa porque, además de ser injusta, se hace más permanente, más estructural, más orden legal que tratan de identificarlo con la voluntad de Dios.

4. DIAGNÓSTICO

Esta situación pide un diagnóstico cristiano.

El diagnóstico que da Medellín (II, 1.16) es que estamos ante una “situación o estado de pecado y de violencia institucionalizada...”

El pecado está presente en los “de arriba” y los “de abajo”. No seamos tan ingenuos que lleguemos a pensar que “los malos” están arriba y “los buenos”, abajo.

Los de abajo, con sus compañeros oprimidos, tienen el mismo tipo de dominación. El pecado está en el corazón de los hombres, sean explotados o explotadores.

5. INTERPRETACIONES DE LA REALIDAD

- a) Para unos “todo está bien” como está: tanto en las personas como en el sistema.

Afirman esto los fatalistas, porque:

- “Es la voluntad de Dios”. Así hizo Dios al mundo, unos nacen para ricos y otros para pobres.
- “Es cuestión de suerte”. Jesús dijo: “siempre tendréis los pobres con vosotros”. Hay razas y personas inferiores. Esto se ve hasta en la naturaleza. El que tenga mala fortuna, ¡paciencia!
- Son culpables ellos mismos.

Los de abajo son culpables porque son: perezosos, impreparados, ociosos, criminales, sin espíritu de ahorro.

Para otros, no está bien respecto a las personas; pero sí lo está respecto al sistema.

Sostienen eso:

- los promotoristas: promover a alguno que otro de los que están abajo, por medio de becas, ayudas; y montar la propaganda de que cualquier hijo del vecino puede llegar a ser rico y hasta presidente de la República.
 - Los paternalistas: hacer “caridades”, “dar funditas”, cena de Navidad para que se calmen.
 - Los cambistas: cambiar la pirámide. Los de abajo arriba y los de arriba abajo, para continuar con el mismo sistema opresor: “Quítate tú, para ponerme yo...”
- b) Para los revolucionarios cristianos, está mal la situación de las personas y es malo el sistema: hay pecado y violencia. Piden un cambio fundamental en la mentalidad del hombre y en las estructuras.

Revolución global: los de abajo deben asumir su liberación, sin odio ni revanchas; los de arriba deben convertirse al servicio de los más necesitados. Debe crearse una comunidad fraterna, justa, libre y liberadora, en la que los hombres sean dueños del mundo, hermanos entre sí e hijos del mismo Padre Dios.

6. BASES TEOLÓGICAS DE LA LIBERACIÓN

- “Creced y dominad la tierra...” (Gen. 1. 28) Dios es creador y el hombre es co-creador.
- “Todo es vuestro y vosotros de Cristo” (1 Cor. 3, 21-23). Es heredero.
- “Y creó Dios al hombre a imagen suya...” (Gen. 1. 27)

Imagen de Dios por la libertad: el hombre no sólo tiene derecho al pan y al vestido, sino a la libertad, el poder tomar decisiones responsables, solo y en grupo. Imagen de Dios por el amor. Porque Dios es amor. Amor es donación, entrega, familia, socialización.

El amor nos destina a la convivencia comunitaria en todos los órdenes:

- “Hijos de vuestro Padre celestial” (Mat. 5, 45).
- “Hermano” con los otros hombres” (Mat. 5, 23)
- “Morada” de Dios (Jn. 14, 23)
- “Miembro” del Cuerpo de Cristo (1 Cor. 12, 12)
- “A mí me lo hicísteis”: otro Cristo (Mat. 25, 40).

Todo esto supone en el hombre una dignidad personal hasta identificarse con Cristo: ser indiferente con Cristo.

- Jesús es un liberador.

En su tiempo había tres clases de grupos:

- . Herodianos: aprovechados, oportunistas.
- . Esenios: gente piadosa, vivían al margen de la política.
- . Zelotes: revolucionarios, patriotas independientes.

Para unos Jesús era un esenio; para otros, un zelote. Jesús ni era esenio (al margen de la política) ni un zelote (o dirigente político).

Jesús fue un “líder religioso” que anunció el Reino de Dios como mensaje de salvación integral.

¿Cómo libera?

- a) Critica toda forma de pecado, social y personal, toda forma de explotación y dominación.
- b) Implanta valores que generan un movimiento nuevo de liberación, de cambios sociales, de liberación integral.

Ejemplos:

Contra la idolatría personal del César: “Hay un solo Dios...”

Contra el Estado teocrático: “Dad al César... y a Dios lo que...”

Contra la explotación: “Id, malditos...”.

Derriba las murallas del nacionalismo religioso: establece una religión universal, fraternal.

En esta religión nueva los privilegiados son los pobres.

En el Sermón de la Montaña, crea una nueva conciencia profética.

Jesús, sin ser político, ni querer tomar liderazgo temporal, es un auténtico libertador; más peligroso que los zelotes. Por eso, prefirieron soltar a Barrabás antes que a Jesús.

Está claro que toda esta dimensión sociopolítica de la vida de Jesús no agota toda su misión. Está además su mensaje de conversión, perdón, reconciliación, Cruz, Reino y vida futura.

- Misión de la Iglesia. La misión de la Iglesia es continuar el mensaje de Jesús:

- a) Criticando toda forma de pecado, personal y social; toda forma de explotación y dominación.
- b) Sirviendo los valores del Reino que ya está iniciado; pero todavía no se ha consumado.

7. CONCRETIZACIÓN.

La acción liberadora de la Iglesia exige comprometerse proféticamente como semilla y sacramento del Reino.

a) Comprometerse proféticamente.

- Con la denuncia.

Tomar parte a favor de los pobres, como Cristo. Defenderlos.

Criticar los abusos del poder contra los débiles siendo la voz de los que no tienen voz.

- Con el anuncio.

Anunciar el camino del Reino que es plenitud de amor fraterno hasta la consumación con Dios. Ayudar a desarrollar a todos los hombres. Hacer al pueblo consciente de sus virtudes cristianas. Canalizar la conscientización en una organización popular y masiva.

No le corresponde asumir las riendas del Estado, ni identificarse con un programa de gobierno o partido político.

- Con la convocación.

Convoca, llama a formar un nuevo Pueblo, nueva sociedad que pide nuevas estructuras.

No contenta con el cambio de estructuras, llama a la conversión: no hay Pueblo nuevo sin un hombre nuevo en su interior.

b) Como semilla y sacramento del Reino.

- Como semilla: presentar que las Bienaventuranzas son los valores auténticos. No son el poder, tener, placer; sino el amor, la pobreza, el servicio y la cooperación.

- Los valores materiales, la técnica son para el servicio del hombre y no para esclavizarlo.

- Como sacramento: descubrir el amor de Dios en la Historia actual de la Salvación que lleva a la Liberación escatológica.

8. CÓMO LIBERAR.

a) Con la conscientización.

Tomar conciencia de la situación injusta, juzgarla con criterios cristianos y decidir junto con otros el cambio integral y radical.

b) Caminando ya.

Hacer algo en la línea del proyecto histórico; unos, asumiendo cargos o dirección de partidos políticos; otros, ejerciendo el poder legislativo, ejecutivo o judicial; otros, desde su profesión pública o privada; otros, conscientizando a los demás; y otros, dedicados a la promoción.

c) Actuando con inteligencia y eficacia.

Motivando a los hombres para un nuevo ideal común; motivando una acción conjunta; uniendo liderazgos, estableciendo estrategias y tácticas adecuadas; y estableciendo planes inmediatos posibles de acción, con los cuales se gane la confianza del pueblo.

9. PELIGRO DE LOS AGENTES DE LIBERACIÓN.

- Desarrollar mucho a la reflexión sin convertirla en praxis.

Hay mucha inflación de teologías liberadoras muy habladas, pero no vividas; quedarse con los problemas universales, sin aterrizar en los locales. Hay muchas denuncias, pero pocas respuestas concretas.

- Eficacia alienante. Querer en corto plazo triunfos significativos y retumbantes. Al ver cómo los oprimidos no responden en la unión, viene la tentación de actuar por ellos y para ellos. Esta forma de actuar no los promueve integralmente.
- Manipulación. Convertir la fe en una ideología. Transformar el grupo de personas en un partido político. Esto sería “horizontalizar” la fe: creer que la fe es sólo promoción social. Dejarse manipular por otros partidos.

Hemos dicho que el pecado está en las estructuras, el hombre; pero también en nosotros si nos alienamos de la realidad o nos dejamos llevar por esquemas ideológicos y no por la fe.

No endurecer posturas; de tal manera que nos impida la comunión con los demás.

La Teología de la Liberación pide a sus agentes una conversión constante, ser hombres de oración, sacrificio y amor.

Vocación de profeta y mártir: la más difícil.

Preguntas:

1- ¿Qué significa Liberación?

2- ¿Cómo debemos liberar?

Lección No. 21

MENSAJEROS DE PAZ.

1. LAS PAREDES DEL PECADO.

Así se titula esta película: un joven educado en Inglaterra vive feliz entre sus compañeros. Llega después de 4 años a Italia, a su casa. Se torna triste ante el panorama familiar: su madre, borracha y amancebada con un trabajador de casa; su padre, millonario, despiadado y viviendo con su secretaria; su única hermana, drogadicta y lesbiana.

Todos gozando al máximo de la sociedad de consumo, dinero, comodidad y placeres; pero divididos, faltos de amor y alegría. Esta vida asfixia al joven. Trata de encontrar una respuesta; y no la encuentra, ni siquiera en un sacerdote. Así termina la película.

Nuestra sociedad nunca ha tenido tantas salas de fiestas y diversiones como ahora; pero nunca ha estado tan triste. Nunca la gente ha gozado tanto; pero nunca ha habido tantos suicidios.

Los hijos de San Francisco tenemos una respuesta ante la división, angustia y convulsión del mundo: nuestra alegría vital.

Nadie más alegre y contento que San Francisco. Nadie ha gozado la alegría de la vida tan intensamente como él.

Era de natural alegre: recordaremos su juventud.

Había algo en la sociedad que le llenaba de tristeza: los leprosos; pero cuando se convirtió, al abrazar a un leproso, perdió toda tristeza; y de entonces en adelante, todo le fue alegre.

Si la historia no hubiera llamado a San Francisco “el pobrecillo”, habría que llamarlo “el alegre”.

Cantando coloca, de albañil, las piedras de San Damián; y cantando pide a sus conciudadanos ayuda.

Cantando se lanza solo por los caminos, diciendo: “Soy el cantor del Señor”; recibe un palizón de los ladrones, se sacude la nieve y continúa cantando.

Su vida y muerte fue de puro canto. Francisco tenía sentido del humor.

Yendo un día de camino con Fray León, éste se sintió desfallecer. Pasaban junto a una viña, y San Francisco cogió un buen racimo de uvas. Salió el dueño y la emprendió a palos con San Francisco. Por el camino, chisteaba con Fray León:

“Fray León bien se ha refocilado;

pero fray Francisco ha quedado apaleado;
fray León ha comido bien a gusto;
pero a fray Francisco le han dado un buen susto”.

¿Qué pensáis de un hombre que coge dos palos secos, los pone en forma de violín y comienza a cantar?

¿Qué notas pueden dar dos palos secos? Las notas estaban en su alma.

Toda su mística estaba empapada de alegría. La había leído en la “nueva noticia” del Evangelio: “Cuando ayunéis, no os pongáis tristes...”, “... que vuestro gozo sea completo”.

La había leído en San Pablo: “Alegraos, de nuevo os lo digo, alegraos; que los demás se den cuenta de que estáis alegres. Cantad con cánticos e himnos...”.

Esta alegría la comunicó a la Orden y contagió al mundo.

Por esto, la alegría es el perfume de las auténticas virtudes franciscanas; y por ella se hace tan simpática nuestra Orden al mundo.

2. LA ALEGRÍA EN LA FRATERNIDAD.

La alegría la aplica a la fraternidad. Para San Francisco, el primer valor de su Orden es la fraternidad: el amor y servicio de los hermanos.

Y para él, vivir la fraternidad es alegrarse mutuamente en el Señor.

Fraternidad sin alegría no existe. Fraternidad es igual a: “alegría en el Señor”. Consideraba la tristeza como destructora de la fraternidad.

Al hermano que estaba triste en la reunión, le dijo: “Hermano, si estás triste por algún pecado, ve y confiésate; y de nuevo ven contento con tus hermanos” (1 Cel. 125).

“El diablo me tiene mucha envidia; y como no puede quitarme a mí la alegría, quiere quitársela a mis hermanos” (2 Cel. 163).

“El diablo se alegra cuando un hermano se entristece, y rabia de coraje cuando estamos todos alegres” (1 Cel. 115).

Fina psicología: “La alegría no nos daña; pero el triste trata de buscar satisfacción en los goces vanos” (1 Cel. 109). Lo que dice el Concilio Vaticano II para guardar la castidad.

Quiere que todos pongamos nuestro grano de arena para la alegría: “Los hermanos que tienen el arte de alegrar, que alegren a sus hermanos”.

Manda en la Regla, y lo hizo escribir para un Capítulo en letras grandes esta frase: “Guárdense los hermanos de mostrarse al exterior tristes y sombríos, como los hipócritas; al contrario, muéstrense gozosos en el Señor, alegres y graciosos como conviene”.

Los Capítulos y reuniones eran verdaderas fiestas. Al mirarse a la cara, explotaban en ataques de risa.

3. ALEGRÍA EN EL APOSTOLADO.

La alegría aplica al apostolado. En él, quería que fuésemos portadores de alegría.

Nuestros temas: “predicar la alegría del Evangelio con cantos y ejemplos”.

Él mismo, cuando predicaba de la penitencia, convertía su sermón en un salmo de júbilo. Tenía razón: ¿Cómo termina la parábola del hijo pródigo?

En el lecho de muerte, decía: “ ¿Qué otra cosa debemos ser sino juglares, cantores de Dios, levantar los corazones abatidos de los hombres y moverlos a la alegría espiritual?” (Ley May. 85).

4. ALEGRÍA EN LA POBREZA.

Los mundanos creen que riqueza es igual a alegría. San Francisco, que sigue las Bienaventuranzas, hace hermanas la pobreza y la alegría.

La alegría no está en poseer cosas terrenales, gozarlas, sentarse en el banquete de la vida. Acordémonos de la película... Hay demasiados ricos desgraciados...

La alegría no pertenece al cuerpo, sino al alma; y el alma sólo la tiene cuando está llena de Dios. Por eso decía: “Dios mío y todas mis cosas”.

Pero a esas cosas terrenales, San Francisco las quiere, las ama, las llama hermanas; y les agradece porque ellas le hablan de su Señor: vienen de Él y hacia Él lo conducen.

Y no quiere envidiar, ni criticará a aquellos que las poseen.

5. ALEGRÍA EN EL SEGUIMIENTO DE CRISTO.

La alegría está en Cristo, en sus palabras y ejemplos: “Bienaventurado el hermano que no tiene contento y alegría más que en las santísimas palabras y obras del Señor; y que por medio de éstas, con alegría y gozo lleva a los hombres al amor de Dios. Pero ¡Ay de aquel hermano que se deleita en palabras ociosas y vanas; y con ellas excita a los hombres a la risa” (Avisos 21).

La alegría vital consiste en que “el Señor está cerca, en nosotros” y “caminamos tras Él”. El Señor que vendrá; definitivamente, ya lo tenemos; ha comenzado en el cielo. Mientras más cerca de Cristo, más alegría.

La alegría de la cual nos habla es interna, espiritual, que goza el alma unida a Cristo en la oración.

Por eso, cuando un hermano estaba triste, le recomendaba que se retirara a la oración y que no saliera de ella hasta que hubiera recobrado la alegría.

5. ALEGRÍA EN EL SEGUIMIENTO DE CRISTO CRUCIFICADO.

Seguir a Cristo hasta el jueves santo por la tarde es muy bonito. Seguir a Cristo después del domingo de Resurrección es muy lindo; pero seguir a Cristo el viernes santo es más difícil.

A San Francisco le encantaba seguir a Cristo en sus dolores: En Rieti, enfermó de la vista y sufrió horrores; llamó a un hermano que tocaba bien el laúd y le pide música para aliviar los dolores del hermano cuerpo. Pero el hermano le dijo que ponerse a tocar y cantar en esos momentos no era serio.

- “Está bien”.- y aquella noche, el Señor lo recrea con un concierto de ángeles que lo llenó de consuelo.

Mientras más sufría, más cantaba al Señor y más agradecido se volvía a Él. Cuando más sufría su cuerpo, compuso el Cántico al Hermano Sol.

La alegría de San Francisco se nutría de sus llagas y dolores.

Fray Elías, en la hora de su muerte, le reprendía que no estaba bien que se preparara a morir con tanta alegría. -“Hermano, permíteme que me alegre en las alabanzas de mi Señor y en mis padecimientos, pues yo estoy unido a Él” (1 Cel. 195).

Todos conocemos en qué consiste la perfecta alegría, según San Francisco. Es una pieza de la literatura universal.

“... Yendo de Perugia a Santa María de los Ángeles...”. Gozarse de la Cruz del Señor y no separarse de sus hermanos: aquí está la alegría del franciscano” (Floreillas, cap. 7).

Preguntas:

- 1- ¿En qué consiste la perfecta alegría, según San Francisco?
- 2- ¿Cómo expresarla en el apostolado?